



ÉPOCA 3.^a — AÑO VIII. — TOMO VI.

NÚMERO 30. — Madrid 25 de Abril de 1883.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

MADRID Y PROVINCIAS.

Seis meses..... 30 rs.
Un año..... 60 »

CUBA Y PUERTO-RICO.

Seis meses..... 2 ½ ps.
Un año..... 4 »

DIRECTOR

DON MANUEL PÉREZ VILLAMAR

ADMINISTRACIÓN

PELIGROS, 20, SEGUNDO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

EXTRANJERO.

Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 21 »

FILIPINAS Y MÉJICO.

Seis meses..... 3 ½ ps.
Un año..... 6 »

SUMARIO

TEXTO.—Revista, por Nulema.—Crónica, por D. Isern.—La catedral de Guadix, por J. S. Simonet.—A la guerra de la Independencia española, oda, por Fr. Conrado Muñoz Sáenz.—Dos informes del P. Fita en la Academia de la Historia.—Luis Venillot, por H. G. Fromm.—Bibliografía.—Los Grabados.—El mártir de un secreto (continuación), por Raul de Navery.—Revista de conocimientos útiles.—Anuncios.

GRABADOS.—Ermita de Nuestra Señora de Alarcos, erigida en el campo donde se libró la batalla de este nombre, tan funesta para las armas cristianas, en 1195.—El miguelete de Valencia.—Aniversario del Dos de Mayo.—Claudio Coello, insigne pintor español.

REVISTA

La supremacía del petróleo como agente revolucionario fué arrebatada muy pronto por la dinamita, que ha dado gallardas muestras de su amor á la libertad, rompiendo los muros de sólidos edificios en que se la había aprisionado y escapando al aire libre con la expansión ruidosa de un corazón que estalla de júbilo.

Pero la dinamita, á pesar de sus expansiones revolucionarias, va á ser relegada á la condición de elemento reaccionario por otra sustancia más liberal

que aquélla, sustancia para lo que no habrá ligaduras ni valladares posibles, y cuya fuerza explosiva es seis veces mayor que la de la dinamita y no digamos cuántas más que la pólvora y el petróleo, elementos del antiguo regimen.

La nueva sustancia inventada por un químico parisiense, mal llamado Mr. Turpín, pues no debe tener pelo de tonto, si se tiene por el *sumum* de la listura el haber inventado la pólvora, se denomina *panclastita* que vale tanto como *todo estalla*, es decir, «no hay cosa que me resista.»

La *panclastita* es un conjunto de sustancias explosivas entre las que figuran la esencia de petróleo, el sulfuro de carbono y el ácido hiponítrico; es un líquido amarillo no congelable, que según las proporciones en que se mezclen los ingredientes, estalla por percusión ó por inflamación, mediante una chispa eléctrica. También puede usarse sólida emapando con ella una esponja, un corcho, una piedra pómez ó cualquiera otro cuerpo poroso.

Un periódico nihilista de París dice hablando de esta nueva sustancia explosiva: «La *panclastita* matará á la dinamita, y ambas á la Sociedad.»

Pero el progreso de las ciencias químicas no se detendrá en la *panclastita*, como no se detuvo en la dinamita, y es de esperar que otro nuevo agente revolucionario venga á allanar á la anarquía el camino del triunfo.

Por tales medios viene el progreso á preparar la ruina de la sociedad, convirtiéndose cada adelante de las ciencias en nuevo paso hacia la anarquía, última etapa de la civilización moderna, refractaria á la verdad cristiana.

Lo cual prueba que el progreso material sin el moral, el cuerpo sin la dirección del alma, la sociedad humana sin el regimen de la autoridad divina son elementos de retroceso y de barbarie, que llegarán á convertir el mundo en una jaula de fieras.

¡Y qué fieras! Los animales con sus medios de defensa; el toro con sus astas, el león con sus garras, la víbora con su veneno, la serpiente con sus anillos, ¿podrán compararse con este ser racional llamado hombre, entregado á sus malas pasiones y auxiliado para la ejecución de sus crímenes por las armas de una inteligencia que inventa maravillosos medios de destrucción?

Pero no hay remedio, debemos ir adelante sin reparar en las consecuencias.

Cuando Dios quiere castigar á los hombres comienza por cegarlos, y la historia del mundo nos ofrece innumerables ejemplos de esta verdad, en la decadencia y ruina de los grandes imperios que han pasado con los siglos.

Acampaban los persas á las puertas de Babilonia



ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE ALARCOS, ERIGIDA EN EL CAMPO DONDE SE LIBRÓ LA BATALLA DE ESTE NOMBRE, TAN FUNESTA PARA LAS ARMAS CRISTIANAS, EN 1195.

cuando el rey Baltasar se entretenía en celebrar sacrilegos banquetes en la espléndida mansión de su corte; acampaban los bárbaros á las puertas de Roma cuando los últimos emperadores apuraban las galas de Oriente, para embellecer sus palacios y dar mayor esplendor á sus fiestas; acampaban en fin los turcos á las puertas de Constantinopla y los príncipes bizantinos se entretenían en disputas académicas con los apologistas católicos, perseguidos por su triunfante sabiduría y en los regocijados espectáculos del circo, convertido también en sala de vanidad y sofistería.

Pasaron los persas, los bárbaros y los turcos sobre las ruinas de asirios, romanos y griegos; pero las leyes de la justicia eterna subsisten inalterables, y á idénticos delitos corresponden idénticas expiaciones.

Los anarquistas, pertrechados con las conquistas del progreso moderno, progreso sin religion, acampan, no ya á las puertas, sino dentro de la sociedad europea, y los hombres poderosos, los príncipes y gobiernos no reparan en la inminencia del peligro, sino que juzgan el mejor recurso para conjurar el dar rienda suelta á todos los vientos para que se desencadene cuanto ántes la tempestad que nos amenaza.

Persas, bárbaros, turcos, descansad tranquilos sobre vuestros ensangrentados laureles, los anarquistas del siglo XIX se encargarán de continuar vuestra obra, aplicando al mundo, no el hierro de vuestras armas, sino el bálsamo fulminante de la *panclastita*.

Pocas semanas há que varios padres jesuitas, celosos apóstoles de la verdad cristiana, fueron arrojados de Alicante por una turba de masones, sin que la fuerza de la autoridad civil pudiese contener tan sacrilego desacato.

En cambio el domingo, 15 de los corrientes, se reunieron en una sala de San Isidro numerosos miembros de la Federación anárquica de Madrid para «protestar de las arbitrariedades que en Andalucía se cometen en las personas de honrados compañeros, que no tienen más delito que pertenecer á la Federación regional española», y habiendo sido disuelta la reunión por el delegado de la autoridad, y conducidos los jefes á la cárcel, ha resultado lo que verá el que leyere el siguiente suelto de un periódico de la mañana:

«Han sido puestos en libertad, por no resultar nada contra ellos, los obreros de la federación anárquica, detenidos el domingo pasado. Mientras la cuestión estaba pendiente de lo que resolviera el juzgado, nos hemos abstenido de todo comentario sobre el suceso.

«Ahora que la autoridad judicial declara que no hubo delito, resulta indiscutible que el delegado del gobierno civil se extralimitó, disolviendo sin fundamento alguno una reunión lícita y perfectamente legal.

«El Sr. conde de Xiquena, cuya justificación es notoria, ¿puede admitir como procedimiento válido y justo el que se eluda la libertad de reunión por un capricho ó genialidad de un delegado? ¿Es admisible que sin razón sean conducidos á la cárcel algunos hombres de bien?»

Ahora sólo falta que se declare cesante al delegado de la autoridad que se extralimitó disolviendo arbitrariamente una reunión lícita y legal, donde no se trataba más que de protestar contra la persecución de *La Mano Negra*. Esta será la última reparación al daño causado, para que la federación anárquica no se queje de la conducta del poder público, que tanto se complace en respetar sus derechos.

También el Sr. Obispo de Orihuela pidió al Gobierno reparación del desacato cometido contra los misioneros en Alicante, á ciencia y paciencia de las autoridades civiles de la población; pero el Gobierno ha contestado que no hallaba delito que castigar.

De otro modo tal vez hubieran pasado las cosas si los misioneros de Alicante hubieran sido anarquistas y jesuitas los oradores del salón de San Isidro.

Como meros cronistas, pues LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA ha renunciado á tener voz ni voto en cuestiones gravísimas que no son de su competencia, vamos á referir la importante sesión celebrada en el Círculo de la Unión Católica el 17 de los corrientes, con asistencia de los Cardenales de Toledo y Santiago, y los prelados de Sevilla y Cádiz. Tomamos la relación de los periódicos que publican el acta, digámoslo así, de la Asamblea.

El Sr. Menéndez Pelayo leyó algunos trozos de su *Historia de los Heterodoxos Españoles*, formando con ellos un cuadro de las grandezas de España del siglo XVI.

Centáronse luego el *Jesús Nazareno*, de Gounod, y *La Caridad*, de Rossini, y acto seguido el Sr. Pidal y Mon pronunció un discurso, lamentando los obs-

táculos que halla en su camino la Unión católica, aprobada por el Papa y bendecida por los Obispos. Resumió su discurso en las siguientes palabras:

— «Obedientes á vuestra voz nos congregamos, nos unimos para trabajar, y aquí estamos todos formados en fila, con las armas en la mano, aguantando el fuego del enemigo sin responder. Para dar la paz á la Iglesia, para dar á esta la gloria vinimos á pelear. ¿Es que esa paz solamente puede realizarse desapareciendo nosotros? Pues un signo vuestro, uno solo, y nosotros nos dispersaremos uno á uno entre las sombras de la noche, tranquilos en nuestras conciencias y serenos y alegres ante Dios.»

El Emmo. Cardenal de Toledo invitó á hablar al de Santiago y éste pronunció un largo y elocuente discurso, encareciendo la necesidad de que se unan los católicos, y terminando con el siguiente párrafo:

«El labrador arroja la semilla, y la pobre semilla se cubre debajo de la tierra y está escondida todo el invierno; pero entre tanto se está arraigando. Viene la primavera y entonces se levanta poderosa, y últimamente se apodera de la naturaleza, cubre los campos y brinda á los vivientes con sus frutos.

Hagamos nosotros lo mismo. ¡Viene la tempestad! bajemos la cabeza; que cuando pase seremos más fuertes. Y con paciencia, con humildad y con constancia, trabajemos por medio de la unión para conseguir lo que todos deseamos, que es el reinado de Nuestro Señor Jesucristo en la sociedad.»

El prelado de Toledo terminó el acto aprobando de nuevo la asociación y mostrando el interés que se toma en su prosperidad.

Dolorosas son, nadie podrá negarlo, las desgracias que con tanta frecuencia ocurren á los gimnastas y toreros; pero incomparablemente más lamentables y dolorosas son las que sobrevienen á los pobres jornaleros en el desempeño de su oficio, como la acaecida el martes último en las obras de la Exposición de Minería.

Por mala disposición de un andamio vinieron al suelo treinta obreros, habiendo escapado ileso uno solo, y los demás quedaron contusos y heridos, unos leves, y otros más ó menos graves.

Es de presumir que de esos treinta obreros la gran mayoría sean padres de familia; de modo que han estado á punto de quedar huérfanos una multitud de niños, víctimas con sus padres, del honrado deber del trabajo.

Ahora bien: ¿por qué la sociedad que se consterna ante la caída de un gimnasta ó corre presurosa á informarse del estado de un torero herido en una corrida, se muestra poco menos que indiferente ante una desgracia como la del Retiro?

Pero no es la indiferencia del público la que más debemos lamentar, sino la indiferencia de las autoridades; porque la causa primera de la reciente catástrofe, como la de otras parecidas que pasaron y que sucederán, consiste en la deficiencia y descuido de las ordenanzas de policía urbana, que deben prever estos accidentes, prescribiendo medios rigurosos de evitarlos, ó por lo menos, de atenuarlos en cuanto sea posible.

En Madrid se va construyendo cada día con más elevación y espanta considerar el peligro constante en que están los pobres obreros, encaramados á la punta de un palo sin ningún medio de precaver una caída. Se han ideado varios medios de remediar estos accidentes; pero todos quedan en proyecto y entre tanto las desgracias se repiten, llevando el luto á numerosas familias arrojadas á la indigencia. Si estuviera en manos de la Iglesia el remediar estos males, ya hubiera multiplicado los medios de salvación, porque donde quiera que ha visto una desgracia que reparar allí ha puesto su mano bienhechora; pero la sociedad moderna no se para en esas pequeñeces; y si ama á las clases obreras, es como nosotros amamos á las pérdidas y conejos; nos complacemos en verlos en el asador.

Dentro de pocos días se abrirá al culto una hermosa Iglesia en Madrid: la de San Jerónimo del Paso, completamente restaurada por el Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo, bajo la dirección del arquitecto Sr. Repullés.

El origen de este templo se remonta á los tiempos de Enrique IV, pues si bien no se terminó hasta el Reinado de los Reyes Católicos, la primitiva fundación del convento de Nuestra Señora del Paso en el *Puente Verde* se debe á aquel monarca, y fué dispuesta para solemnizar las fiestas que se celebraron con motivo de la embajada del duque de Bretaña. En tiempo del mismo monarca se verificó la traslación al lugar que hoy ocupa, habiéndose terminado la obra en los primeros días del siglo XVI.

Abandonado desde la excomunión había llegado á un punto de deterioro indecible, cuando el señor Arzobispo de Toledo lo tomó por su cuenta

y á sus expensas ha llevado á cabo la restauración deseada.

¡Bendigamos á Dios que nos depara un nuevo templo, cuando tantos desaparecen bajo los golpes de la Revolución!

Hojeando hoy las *Partidas* hemos tropezado con el siguiente párrafo (ley 5.ª, tit. II, part. II) que nos ha parecido digno de copiarlo aquí para enseñanza de muchos á quienes domina el vicio de la incon tinencia de la lengua.

Decía el Rey sabio:

«Ca el mucho fablar face envilecer las palabras, fácele descubrir las poridades é si el non fuere ome de gran seso, por las sus palabras entenderán los homes la mengua que ha dél. Ca bien así como el cántaro quebrado se conoce por su sueño; otrosí el seso del ome es conocido por la palabra.»

Alfonso X vivió en el siglo XIII... ¿qué hubiera dicho si hubiera alcanzado nuestros tiempos? No hubiera podido decir más: «Ca bien así como el cántaro quebrado se conoce por su sueño; otrosí el seso del ome es conocido por la palabra.»

Conocemos muchos cántaros quebrados, que para mayor identidad en el símil hasta tienen el alma de cántaro.

NULEMA.

CRÓNICA

En solemne ocasión dijo M. Thiers: — «Es preciso que todos comprendan que la República es el gobierno de la prosperidad y de la riqueza de Francia, para que todos la apoyen. El día en que deje de ser esto, ¡ah! aquel día su porvenir estará gravísimamente comprometido.»

Y en efecto, la República francesa ha dejado de ser el gobierno de la prosperidad y de la riqueza de Francia.

El comercio de París se encuentra en gravísima crisis; las quiebras se suceden unas á otras con pasmosa rapidez; las fondas están poco menos que desiertas de viajeros; hay más de ochenta mil obreros sin trabajo, y el gobierno y el municipio se declaran impotentes para poner término á tanta desgracia.

Además de los continuos cambios de gobierno y de los desórdenes promovidos por los radicales, han contribuido no poco á alejar á los viajeros de París, los altos vuelos que han tomado los comercios de Viena, de Munich y aun de Berlín. Hoy es superior el número de viajeros que visitan estas capitales al de los que visitan las deliciosas márgenes del Sena.

Los radicales achacan estos males que padece París, y con París Francia entera, á que el gobierno de M. Grevy no es suficientemente avanzado para labrar la felicidad de la patria, y siguen agitándose extraordinariamente para ver de derribarle y de reemplazarle con M. Clemenceau.

Preciso es reconocer que sus trabajos encuentran eco en la nación.

La liga para la revisión constitucional, terrible máquina de guerra, ideada por M. Clemenceau contra M. Ferry, cuenta ya con una fuerza y un poder que se harán sentir extraordinariamente en las próximas elecciones generales de diputados. El centro de la influencia política que hoy está en la Unión republicana, pasará indudablemente á la extrema izquierda, es decir, á un partido cuyos hombres profesan las ideas socialistas del célebre Luis Blanc.

Con esto, claro está, que los anarquistas cobrarán nuevos alientos; que los desórdenes se sucederán con mayor rapidez aún que ahora; que los viajeros huirán de París como si tratase de un campo de batalla; que los fondistas habrán de cerrar sus fondas, y los comerciantes sus tiendas y almacenes por falta de compradores, y que la baja rápida de los valores públicos, vestirá de harapos á muchos que visten actualmente riquísimas telas.

París, que durante tanto tiempo ha sido la capital de Europa, acabará por quedar entregado al dominio de bandos como los que destruían á Jerusalem mientras Tito la estrechaba con sus legiones romanas.

Y quizá esté condenado á que no quede de él piedra sobre piedra, en justo castigo de sus innumerables faltas y de sus atentados criminales contra el poder y el bien de la desgraciada nación de que es antiquísima capital.

No se crea, sin embargo, que es París la única ciudad de Francia que ve su comercio amenazado de muerte por la revolución. Marsella se encuentra en el mismo ó peor caso.

Ha entrado en las miras de los jefes de las sociedades obreras organizar en Marsella una gran huelga que muestre á los poderes públicos el inmenso poder de sus elementos de combate, y la huelga se ha organizado de un modo formidable.

Primeramente se declararon en huelga los obreros encargados de cargar y descargar los buques, en número de cinco á seis mil. Pedían seis francos diarios de jornal y disminución de las horas de trabajo.

Esto paralizó por completo el grandioso movimiento que constantemente existe en aquel puerto que como saben todos es quizá el primero del Mediterráneo.

A esta huelga siguió la huelga de todos los otros obreros que trabajan habitualmente en los muelles, ya en construcciones marítimas, ya en la reparación de averías causadas por los temporales en los buques, ya en la preparación de los vasos en que se embarcan las cargas, ya en la guarda de los almacenes, ya en tripular las lanchas de transporte.

El número de huelguistas fué en poco tiempo de veinte mil hombres. Y á éstos se han unido luego no pocos jornaleros, ebanistas, zapateros, toneleros, albañiles, etc., del interior de la ciudad.

La primera consecuencia de esta enorme huelga, ha sido la paralización completa del comercio de Marsella. Los buques que debían haber descargado sus mercancías en aquel puerto, han ido á descargar á Génova, su terrible rival principalmente desde la inauguración del túnel de Saint-Gothard que le coloca á la cabeza de una línea que la une directamente no ya solo á Suiza sino también á toda Alemania.

Los comerciantes de Marsella están aterrados á la vista de las funestas consecuencias que la huelga produce, y si pudieran, accederían indudablemente á las pretensiones de los obreros como único medio de poner término al terrible conflicto.

Porque debe saberse que las autoridades se han colocado desde el primer momento del lado de los huelguistas.

Pero las pretensiones de éstos son tan injustas y exageradas, que sólo contadísimos comerciantes se atreven á transigir y aun á acomodarse con ellas.

Las huelgas serán al comercio de Marsella lo que los trastornos de los socialistas y anarquistas son al comercio de París, es decir, serán para él causa de su decadencia primeramente y más tarde de su total ruina.

Así lo comprende perfectamente el príncipe de Bismarck, que á no dudarlo, es el más formidable enemigo que tiene Francia, como hombre extraordinariamente encariñado con su idea del predominio de Alemania sobre toda Europa, y convencido de que la realización de esta idea, necesita del abatimiento de la patria de San Luis.

Sus órganos en la prensa han publicado estos días artículos que encierran tales lecciones para los franceses, que ciertamente acabarían por apartar del camino que siguen á tantos como andan extraviados, si el odio de secta no les cegara hasta el punto de impedirles ver la luz de la verdad, y si el amor á la secta no estuviera para ellos muy por encima del amor á la patria.

Discurren en estos días los órganos oficiosos de Bismarck sobre la alianza, al parecer consumada, de Alemania, Austria é Italia para aislar, debilitar y aniquilar á Francia, y declaran que estas potencias sólo saldrían de su actitud defensiva en el caso de que por encima de las leyes constitucionales existentes en la vecina República, se verificase la Restauración del trono legítimo.

En este caso, dicen los periódicos del canciller alemán, la paz pública estaría amenazada, y nuestros ejércitos, por amor á la paz, entrarían en Francia y restablecerían el orden de cosas derrocado por los partidarios de la reacción.

De lo cual resulta claramente que Bismarck es el primero y más decidido partidario de la República en Francia, y que no dudaría en emprender una guerra para sostener á dicha institución, causa principal de la ruina y de la perdición moral y material de Francia.

¿Cómo ha de pensar esta desgraciada nación en recobrar las provincias y el prestigio perdido mientras esté entregada á gobiernos que consienten los alborotos de los anarquistas de París y que favorecen por medio de sus delegados huelgas tan anti-patrióticas como las de Marsella?

Por supuesto, la política egoísta é innoble de Bismarck sería racional hasta cierto punto, dadas las condiciones de la naturaleza humana, si la existencia de la República en Francia no fuese un peligro constante, no ya sólo para Alemania, donde

existen tantos elementos revolucionarios, sino también para toda Europa.

Porque los agitadores y propagandistas franceses no viven encerrados, como locos en una jaula, dentro de las fronteras de su patria, sino que circulan libremente por toda Europa, y á donde no llegan ellos, llegan seguramente sus discursos y sus escritos.

Ultimamente han ido á celebrar secretas conferencias con sus correligionarios de Alemania, de Suiza y de Rusia en la capital de Dinamarca, y el gobierno danés no ha podido impedir que los socialistas y anarquistas de aquel reino agasajaran cordialísimamente á sus correligionarios extranjeros y que procuraran perfeccionarse con sus lecciones en el arte de reclutar partidarios y de preparar revoluciones de éxito poco menos que infalible.

El objeto aparente de esta reunión magna era ponerse de acuerdo los jefes de los socialistas alemanes acerca de los medios de organizar la resistencia electoral contra el príncipe de Bismarck y sus auxiliares y cómplices de todos los partidos burgueses. Pero el objeto real debió ser otro, pues si no se explica la presencia en la reunión de comisarios franceses, suizos y rusos.

En San Petersburgo ha secuestrado la policía una circular dirigida por la junta superior nihilista á las juntas inferiores, que explica con bastante claridad este misterio.

El documento, que merece ser conocido, principia así: — « La solidaridad entre todos los pueblos que luchan por libertarse de sus tiranos, queda de nuevo sólidamente cimentada con la reunión celebrada en Copenhague, á la que han asistido representantes de todas las grandes agrupaciones revolucionarias de Europa. Todavía no se han recibido las actas de las sesiones celebradas y de los acuerdos tomados, pero no se ha perdido el tiempo, como lo evidenciarán los hechos. »

Da cuenta luego del regreso de uno de los comisionados rusos y de las esperanzas que las noticias verbales, por él comunicadas, han hecho concebir á los individuos de la junta superior, y termina augurando que la reunión de Copenhague ha sido uno de los sucesos de mayor importancia que han tenido lugar en estos últimos tiempos.

¿Hubiera sido posible esta reunión si en Dinamarca hubiese existido un gobierno fuerte? ¿Y es posible que los gobiernos de las potencias de segundo y tercer orden se atrevan á desafiar las iras de los anarquistas cuando éstos se hallan más ó menos protegidos por el gobierno de una gran potencia como Francia?

Se ha dicho antes que Italia ha entrado en la alianza austro-alemana, realizada, según confesión de los diarios oficiosos de Berlín, con el objeto de aislar, debilitar y aniquilar á Francia, y de un modo especial con el fin de hacer imposible á toda costa, es decir, aun por medio de las armas, la Restauración de las instituciones tradicionales de la infortunada nación francesa.

Los revolucionarios de Italia pagan bien á los revolucionarios franceses de todos los grados y partidos, los servicios que prestaron á la causa de la unidad italiana contribuyendo en la medida de sus fuerzas; mejor dicho, preparándose á contribuir en la medida de sus fuerzas á la realización de los planes del más terrible enemigo de Francia, del más decidido partidario de las actuales instituciones de que es corona y ornamento dignísimo un hombre de tan notoria incapacidad como M. Grevy.

Se comprende que los revolucionarios de Italia obren así. La Restauración monárquica de Francia traería, á la corta ó á la larga, pero de un modo cierto, la Restauración del poder temporal del Papa y de muchos de los tronos derrocados por la revolución en aquella deliciosa península, tan ingrata con Dios que de tantos singulares beneficios la ha colmado, así en lo antiguo como en los tiempos medios y modernos.

Pero la dinastía de Saboya ha debido separarse en este punto por una razón gravísima de la corriente revolucionaria.

La revolución en Italia, como en toda Europa, y más en Italia que en otras naciones, trata de jubilar á los reyes que tan admirablemente han secundado sus miras. En Inglaterra se contenta por ahora con aspirar á una república unitaria y moderada; pero en Italia no sucede lo mismo: en Italia no se contenta con menos que con una república radical como la que acarician los Clemenceau y los Rochefort en París.

De modo que ni siquiera puede aspirar Humberto de Saboya á ser el primer ciudadano de la nueva Italia, y atado se halla de piés y manos para impedir que la revolución llegue á donde ha llegado y amenaza todo el orden social existente.

¿Qué ha podido hacer para impedir la constitución de juntas socialistas en las Romanías, en Nápoles, en Parma, en Módena, en su patria misma, en sus antiguos Estados, en las provincias de que es soberano legítimo? ¿Por ventura no mueren asesinados á su vista todos los días representantes de su autoridad, cuyo único delito consiste en haber caído en el desagravio de los anarquistas?

La mano de la Providencia se muestra al través de estos hechos; que para castigar ciertos crímenes se necesita toda la justicia y todo el poder de Dios.

¿Cómo ha podido aliarse Austria á la obra de iniquidad meditada por el gran Canciller del Imperio alemán? ¿Cómo un gobierno católico y conservador puede marchar del brazo del gobierno del titulado reino de Italia y puede contribuir á hacer imposible ó poco menos la restauración del trono legítimo de Francia?

El gobierno austriaco, que en el interior va deshaciendo poco á poco la obra del partido revolucionario; que devuelve á la Iglesia su libertad; que favorece el restablecimiento de las órdenes religiosas; que reconoce los derechos del clero á inspeccionar la enseñanza pública; que en Bosnia y Herzegovina fomenta grandemente los intereses católicos; que en Oriente se erige en campeón de la influencia católica, se une en Occidente en estrecha alianza con gobiernos que, por diversas circunstancias, y uno de ellos por su modo especial de ser, son los enemigos más terribles de la causa de la Iglesia en Europa.

¿Cómo se concibe y explica esto, al parecer tan difícil de comprender y explicar?

Un abismo llama á otro abismo; una falta hace que se cometa otra falta. El gobierno austriaco cometió la torpeza de unirse á Alemania para precaverse de los ataques de Rusia, y para extender injustamente sus dominios en Oriente, y este primer paso la obliga ahora á seguir en la mala compañía para no verse aislada y aun entregada á los furores del gobierno moscovita que la acecha como el león á su presa.

Todavía puede esperarse que el profundo talento del conde de Taaffe que tantos servicios ha prestado á su patria, deshaciendo lo hecho por el partido liberal, sabrá prestarla un servicio más sacándola del callejón sin salida en que se encuentra actualmente.

D. ISERN.

LA CATEDRAL DE GUADIX



HACE años que visité esta Catedral, y aún no olvido la grata sorpresa que me produjo el descubrir un edificio tan suntuoso en una ciudad tan modesta como Guadix y en un rincón de Sierra-Nevada.

Aunque de antigua fundación, de algún renombre histórico, de regular riqueza, de suelo feraz, y de una situación alegre y deleitosa, la *Acci* de los iberos, la *Colonia Julia Gemella* de los romanos y la *Guadi-Ax* de los árabes, siempre ha sido una ciudad pequeña y cuya población nunca ha debido exceder considerablemente de los once mil habitantes que hoy encierra. Su principal importancia en la historia de nuestra nación la debe sin duda á su famosa sede episcopal, á quien ninguna otra de nuestra península puede disputar la prerrogativa de una antigüedad fundada en datos seguros y en monumentos incontrovertibles. Por lo cual un doctísimo escritor extranjero de nuestros días, y que visitó de intento aquella ciudad, impulsado de su católica nombradía, el sabio benedictino de Munich Don Pío Gams, en su gran Catálogo episcopal del orbe católico², empieza la serie de las diócesis españolas por la de Acci ó Guadix, fundada hacia el año 65 de la era cristiana por el glorioso Apostólico San Torcuato.

Bajo la dominación romana ocupaba esta ciudad una situación bastante ventajosa, como asentada en el encuentro de dos grandes vías militares, la que se dirigía de Castulo (Carlona, cerca de Linares) á Málaga, entre las estaciones de Hactara (Los Huécharos) y Alba (Abla), y la que iba de Cartágena á la misma Castulo, entre Basti (Baza) y Acatucú (cerca de Isnalloz³).

Por esta y otras ventajas, la Providencia encaminó hacia allí los pasos de San Torcuato y de sus

1 Véase el núm. 28.

2 Series Episcoporum Ecclesiae Catholicae quotquot innotuerunt a Beato Petro Apostolo, a multis adjutus edidit P. Pius Gams O. S. B. Ratisbona; 1873.

3 En este punto seguimos á los Sres. Saavedra y Fernández Guerra en sus Itinerarios de la España Romana, ilustrados con mapa y abundantes notas.

seis compañeros, Segundo, Indalecio, Tesifón, Cecilio, Hesicio y Eufasio; los cuales ordenados obispos en Roma por los Apóstoles San Pedro y San Pablo y enviados por ellos para predicar la buena nueva y desarraigar el paganismo en la parte meridional de nuestra península, desembarcaron, según la opinión más probable en Cartagena y encaminándose por la vía que se dirigía a Castulo, se detuvieron por inspiración divina en Acci. Y aunque, para llevar a cabo su santa empresa, se repartieron después en diversos territorios y fundaron diferentes sedes episcopales, San Torcuato, caudillo y cabeza de aquella misión apostólica, fijó la suya en la ciudad accitana.

Gracias a su fundación por San Torcuato, la Santa Iglesia de Guadix lleva con alta razón el honrosísimo título de Apostólica. Pero no basta a su gloria este honor que comparte con las sedes fundadas por los demás Varones Apostólicos Abula, Urci, Bergi, Eliberri ó Iliberi, Carcesa é Ilturgi sino que descuella entre todos por varios conceptos y motivos. Porque en primer lugar, Dios nuestro Señor, para apresurar la conversión de los infieles y autorizar aquella Iglesia naciente, apenas los Siete Apostólicos llegaron a Acci, los favoreció con un notable prodigio, a cuya vista aquel pueblo, famoso por su idolatría, abrazó rápidamente la fe cristiana, y corrió a regenerarse en la primera pila bautismal que hubo en aquella ciudad y en todo el reino granadino, erigida por la piadosa matrona Luparia.

Ni enaltece menos a la Sede accitana el insigne privilegio de haberla fundado el jefe y superior de aquel glorioso apostolado, el ínclito Pontífice San Torcuato, que así en el famoso himno de los Siete Apóstoles como en el oficio hispano gótico-mozárabe y en todos los monumentos antiguos¹ es nombrado con notoria preferencia, diciéndose *in festo Sancti Torquati et comitum ejus episcoporum*²; *Septem missos, Torquatam et socios ejus; festum Torquati et sociorum ejus*³.

Existen varios y razonables indicios de que durante los primeros siglos de la era cristiana el Obispo de Acci, como sucesor de San Torcuato, ejerció cierta supremacía entre los demás de este reino granadino y aun de toda la península. Por esta sucesión, según la opinión más razonable, Félix, Obispo de Guadix, presidió a principios del siglo IV el famoso Concilio nacional iberitano. Con cuyo parecer conviene el respetable crítico Bávaro celebrado anteriormente, advirtiéndolo que Félix *Concilio Eliberitano primo loco subscripsit, non quia tempore ordinationis 18 episcopos, sed quia episcopatus Accitanus antiquitate omnes episcopatus antecederat*. Y por la misma razón, tres siglos después, Liliolo, Obispo de la misma Sede, consagró tres iglesias en el recinto de la ciudad de Granada, que, como es sabido, tenía Obispo propio y de la misma institución apostólica, el de Iliberis.

En resumen, según observa acertadamente un docto historiador moderno⁴, «Acci, fué primeramente elegido por la Providencia; los Apostólicos establecieron en ella su primera catedral; San Torcuato gozó de cierta precedencia sobre sus socios, y por lo tanto, la Iglesia fundada en aquella ciudad, pudo con razón titularse, a lo menos en la Bética, *Catedral de primera sede*».

Asimismo en la ciudad de Acci, y en los primeros tiempos de la Iglesia, se compuso el famoso Oficio de los Siete Apostólicos, que es uno de los más antiguos é importantes monumentos de la cristiandad española⁵.

En Acci, y junto al sepulcro de San Torcuato, se verificó durante largos siglos el portentoso del maravilloso olivo que todos los años florecía y fructificaba en la fiesta del Santo Apostólico, proporcionando con su aceite eficaz medicina a muchos enfermos.

Desde su fundación por San Torcuato, la cristiandad accitana creció y prosperó grandemente, llegando, según datos conocidos, hasta el siglo XIII de nuestra era. Bajo el reino visigodo se erigieron en Acci suntuosas iglesias, entre las cuales merece especial mención la de Santa Cruz que consta en varias inscripciones de aquella edad, halladas en el año 1827 y que ví expuestas en una plaza de aquella ciudad.

Bajo la dominación sarracena, Acci conservó largo tiempo su catedral episcopal, siendo ilustrada por la santidad de su Obispo Fredoario, elogiado

por Isidoro Pacerse y la del heroico mártir San Fandila que padeció en Córdoba reinando Mohamed I, según refiere San Eulogio.

Por estos y otros títulos de antigüedad, preeminencia y glorias cristianas, los Reyes Católicos, al emancipar a Guadix del yugo sarracénico (en 19 de Abril de 1489), se apresuraron a restablecer su antigua Sede episcopal que había perecido bajo aquella bárbara opresión¹, aunque subordinándola a la nueva metrópoli eclesiástica que se erigió en Granada, como capital del reino de este nombre. Llevóse a cabo esta feliz restauración de la Sede accitana en 21 de Mayo de 1492 por el Gran Cardenal de España D. Pedro González de Mendoza en virtud de la facultad y comisión apostólica, que a instancia de los Reyes D. Fernando y Doña Isabel le había concedido la santidad del Sumo Pontífice Inocencio VIII por su bula de 4 de Agosto de 1486. Erigióse con razonable número de dignidades, prebendas y demás oficio eclesiástico y con la misma jurisdicción que hoy goza sobre un territorio que mide sesenta leguas de circunferencia, abarcando los partidos judiciales de Guadix, Baza y Huescar, en esta provincia de Granada, y algunas leguas de terreno en la de Almería. Para mayor decoro, se le agregó el antiguo y vecino obispado de *Bostli*, hoy Baza. El primer Obispo después de la restauración lo fué D. Fray García de Quixada, de la orden de San Francisco, que acompañó a los señores Reyes Católicos en la reducción de este reino, hallándose en la conquista de Almería, Baza y Guadix, y se distinguió por su celo y caridad, rigiendo piadosamente su diócesis hasta su muerte acaecida en la peste del año 1522.

Al restaurarse la antigua Sede accitana, se erigió la Iglesia catedral sobre las ruinas de la mezquita mayor de los moros. El edificio actual es obra del siglo XVIII, y como dice un autor moderno² es obra suntuosa y clásica de arquitectura mixta del orden dórico y del corintio que principió a construirse en el año 1710 y se concluyó en el de 1796, ascendiendo su costo total a 10.500.000 reales. Consta de tres naves y doce capillas, siendo muy hermosas las del Sagrario y la de San Torcuato, en la cual se veneran varias sagradas reliquias, entre ellas un hueso del Santo Apostólico encerrado en un rico brazo de plata. Todo el templo se encuentra suntuosamente decorado con mucha riqueza de mármoles y jaspes; el coro y trascoro son muy bellos, y en suma, toda la obra, así en lo interior como en lo exterior, es muy acabada, gallarda y sólida. Pero permítaseme todavía recordar la gentileza de su grandiosa torre, con su preciosa escalera de caracol y las deliciosas vistas que ofrece el templo por las ventanas de la Sacristía y otras meridionales que miran a la pequeña pero amentísima Vega de Guadix.

Otras muchas noticias tenemos apuntadas sobre las antigüedades y excelencias de esta ciudad é Iglesia en sus diversos períodos romano, arábigo y moderno; pero ni nos alcanza el tiempo para redactarlas con lucidez, ni faltan libros donde el curioso lector pueda compensar con harta ventaja los inconvenientes de nuestra excesiva brevedad y forzoso silencio³.

J. S. SIMONET.

A LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA

ODA

¡Sólo el León de España no temblaba!...

(APARISI).

Era un gigante: el genio de la guerra
En sus inquietos ojos centellaba:
Con regia majestad miró a la tierra,
Y dijo en su ambición: «¡Será mi esclava!»
En torno del pendón que enarbolaba
A su voz los ejércitos brotaron,
Y cual raudales de rugiente lava
Por el mundo tras él se desbordaron.

Cual sombra aterradora
Velada por las pálidas neblinas,
Le vió pisar la Italia encantadora
De los Alpes las cumbres blanquecinas:
Hundida entre las nubes su cabeza,
Dominando los amplios horizontes,

1 Tenemos noticia de mozárabes accitanos que vivían en el siglo XIII.

2 En el artículo *Guadix*, *Diccionario Geográfico de Madrid*.

3 Debo manifestar, cumpliendo con un deber de justicia, que en mis investigaciones sobre Guadix me ayudó mucho la amabilidad de dos excelentes amigos que allí moraban a la sazón: el joven abogado D. Rafael Peñuela García y Don Antonio Vigar Mata, hoy Catedrático del Instituto de Málaga.

Semejaban los montes
Soberbio pedestal de su grandeza:
Ráudo descendiendo al llano;
A su inmenso poder en vano, en vano
Se oponen cien banderas;
Ríndelas a sus pies, y al son potente
Con que los bronceos reventando zumban,
Doblan los reyes la altanera frente
Y sus troncos deshechos se derrumban.

De Menfis las pirámides altivas
Coronaron triunfantes sus pendones;
Sombras de los antiguos Faraones
Saltaron del sepulcro fugitivas:
Árbitro del poder y la victoria,
Europa le miró, de espanto llena,
Agigantar su gloria,
Vencer en Austerlitz, triunfar en Jena,
Y ceñido a su frente
El laurel imperial, de gente en gente
Con él volar las águilas del Sena:
Oye su voz la tierra consternada:
El es su rey: su código es su acento,
Su corte el campamento,
Su trono su corcel, cetro su espada.

Sepultada en sus nieblas boreales
La taciturna Albión, con torvo ceño,
Verle temía, de los mares dueño,
Deshacer sus armadas colosales:
Temblando de pavor, cual débil caña
Al empuje de recios vendabales,
Tendió la vista por el ancho espacio
Con inquietud extraña...
Miraba a Napoleón... ¡miraba a España!...

¡España... la nación de los valientes,
De la fe y del honor solar bendito;
Patria que envidian las extrañas gentes
Ceñida de laurel nunca marchito:
El pueblo valeroso y caballero
Do nacieron el Cid y Don Pelayo,
Do del pastor bajo el humilde sayo
El corazón palpita de un guerrero!

¡España!... santa, bendecida tierra:
¡Dióle el Señor predilección divina!
Hidalga y noble, intrépida en la guerra,
Generosa en la paz, ¡siempre heroína!
La que de Cristo el estandarte santo
Clavó en ignoto y apartado mundo;
La que en las olas el pendón inmundo
De la barbarie sepultó en Lepanto:
Patria de los Gonzalos y Bazanes,
Ilustres capitanes
De fuerte brazo, de robusta lanza...
Ella tan sólo se ostentó serena,
Y contra el fiero vencedor de Jena
Fijó la Europa en ella su esperanza.

El gigante la vió: con vivo anhelo
Sintió latir su corazón ardiente:
Miró su hermoso suelo,
Su puro, azul y transparente cielo,
Mares de luz y perfumado ambiente:
«Aquí — exclamó — las huestes se estrellaron
» De Aníbal y Escipión... ¡yo soy más que ellos!
» Yo alcanzaré lo que ellos no alcanzaron:
» De ese pueblo la indómita arrogancia
» Napoleón vencerá: no habrá conmigo
» Sagunto ni Numancia.»
Y a Dios mirando con audacia impía,
«Entonces — le decía —
» No envidiaré tu trono refulgente:
» Cual tú, seré también omnipotente:
» Reina en el cielo tú... ¡la tierra es mía!...

¡Ah!... blasfemo procaz, los labios sella;
Sombra sin realidad, polvo liviano,
¡Tiembla! de Dios la vengadora mano
Fulmina contra tí viva centella.
¡Esas costas no ves?... ¡Cómo se estrella
Bramando el Océano!
¡Tú así te estrellarás!... la raza hispana,
Única libre de la esclava Europa,
Sobre tu frente arrojará mañana
Del divino furor la hirviente copa!

Llegó, miró, tembló... ¡tembló el gigante!
Cobarde fué quizá por vez primera,
Pero cobarde fué, y a más villano:
No se mostró arrogante,
Acero en mano, alzada la visera,
Intrépido y ufano:
Mas, cual sierpe que oculta su veneno,

1 Véase al P. Flórez en los tomos III y VII de la *España Sagrada*.

2 *Breviarium Gothicum*, al primero de Mayo.

3 Calendario astronómico escrito en 961 por Rabí Ben-zaid (Recemundo), Obispo de Iliberis, el 27 de Abril y 1.º de Mayo.

4 El Sr. D. Manuel de Góngora en su excelente discurso acerca del Concilio Iliberitano.

5 Véase *España Sagrada*, tomo III, págs. 361-377 y 380-384.

De hermano... ¡infame!... nos tendió la mano
Y el desnudo puñal guardó en el seno.

Y sus hordas de vándalos feroces
Inundaron los campos de Castilla:
Los brazos sin doblez tendió á sus cuellos
El incauto español, de alma sencilla;
El ósculo de paz dió en su mejilla,
Su pan, su techo dividió con ellos,
Hermanos los llamaba:
Pueblo, cuanto valiente, candoroso,
No comprendía un ánimo doloso,
Y á costa del sudor que le inundaba,
Viborezno traidor alimentaba.

Así un tiempo vivió: más llegó un día
En que al ver á sus reyes desterrados
Y dominar los pérfidos soldados
La corte de la hispana monarquía,
La extranjera falsía
A sus ojos se abrió: prestó el oído,
Sintió al noble león, que en su caverna,
Con reprimida agitación interna,
Trémulo de furor ahogó un rugido.

Súbita al fin la indignación estalla,
Rápido como el rayo
El ahogado volcán salta la valla;
Lanza el grito Madrid del *Dos de Mayo*;
En desigual batalla
Corre el pueblo á lidiar: la odiada sangre
Calles y plazas inundó á torrentes,
Y el infame Murat... ¡cielos, venganza!...
En horrible matanza
¡Se cebó con la sangre de inocentes!...

¡Día de luto!... ¡noche aterradora!...
¡Sombras de Daoíz y de Velarde,
Alcese vuestra imagen vengadora,
Confunda á ese cobarde!...
En el desierto hogar tristes oraban,
Oraban y gemían
El huérfano y la viuda abandonados...
Atentos escuchaban.
Los cañones horribles zumbaban...
¡Quizás entonces mártires caían
Las prendas de su amor por quien lloraban!...

Los lúgubres gemidos
Con plegarias al cielo confundidos
Oye el noble león: salta á la arena,
Hispida sacudiendo la melena,
Con profundos rugidos
La soledad atruena;
Corre á los valles, huella las montañas,
Despierta del letárgico desmayo
Palacios y cabañas:
Ira y furor se enciende en las entrañas,
Y arma su diestra del potente rayo
El ángel tutelar de las Españas.

«¡Guerra!—suena doquier.—¡España cierre
» En el nombre del Santo Zebedeo!... »
Y el grito giganteo
Vuela de Barcelona al Finisterre,
Del gaditano mar al Pirineo,
Y salvando el Oceano profundo
Entre el inmenso aplauso de la tierra:
« En el nombre de Dios, ¡venganza y guerra!... »
Repite por los ámbitos del mundo.

Y la noble matrona castellana,
Entre el gozo y dolor el pecho incierto,
Bendice al hijo que á correr se afana
Do por su patria y por su ley cristiana
Lauros conquiste, vencedor ó muerto:
Trueca el pastor en sable su cayado,
El labrador suspende
El surco comenzado,
Desciende á su pacífica morada,
Su prole abraza que angustiada llora,
Descuelga la olvidada
Del noble abuelo enmohecida espada
Más de una vez teñida en sangre mora:
Ricos, pobres, plebeyos y magnates,
En fraternal amor, en lazo estrecho,
Sienten arder en el robusto pecho
El fuego arrollador de los combates:
El ministro de Dios entusiasmado
Con ellos va, y á combatir se lanza
Del mártir de su fe con la esperanza
Y el espíritu ardiente del cruzado.

«¡Ellos!... ¡mis hijos son!...—la patria dijo—
» Les anima la fe de sus abuelos... »

Y puestos de rodillas los bendijo:
Llenas de inusitado regocijo
De sus reyes las sombras se animaron,
Del Cid la espada relumbró aquel día,
De la huesa la frente levantaron
Los héroes que lidiaron en Pavia.

« Rugió el gigante, y exclamó iracundo:
» Iré, los desharé... ¿Quizá esa turba
» Ha de humillar al vencedor del mundo?...
» Al silbido huirán de nuestras balas,
» Reduciré á cenizas su recinto:
» El águila imperial, de sangre tinto
» Sobre su suelo tenderá las alas. »
Vino; el horror, la muerte y el estrago
sus pasos precedía,
Formó de sangre un lago;
«¡No importa!...—el pueblo dijo—«¡Guerra, guerra!
Fecunda era la sangre que vertía,
Y cada gota que tocó en la tierra
Millares de valientes producía.

El palacio pisar de nuestros reyes
Osó el conquistador; sobre aquel trono
Á su hermano sentó: con fiero encono
Insultó á los leones;
Mas de ronco clamor terrible acento
Rodó por los magníficos salones:
«¡Tirano, á dónde vas?...» Noble y severa
Del segundo Felipe la figura,
Puesta en la espada la convulsa mano,
En negro fondo destacaba austera:
«¡Recuerda á San Quintín!... ¡Blasfemo afuera!...»—
Dijo, y de horror palideció el tirano.

¡Ah!... si pensaste esclavizar á España
Porque de sangre el pabellón tremoles,
Tu vano sueño de ambición te engaña;
No conoces los pechos españoles:
Pueblo hidalgo y creyente,
Ama á su religión, vengarla sabe,
No dejará el fusil, hasta que un día
La injuria hecha á su Dios con sangre lave.
Que si en las venas siente
Hervir la altiva sangre alborotada,
Nunca á la fuerza doblará la frente:
¡Sólo al pie de la cruz rinde la espada!

¡Vedlos allí!... con ímpetu se arrojan:
«¡A morir ó á vencer!» acordes gritan:
En medio de la lid se precipitan,
Hieren, matan, derriban, desalojan;
De sangre entre torrentes,
En alto levantados sus pendones,
Avanzan sin temor: se oyen en torno
Ayes sonar, blasfemias, maldiciones,
Relinchos y trompetas,
Chocándose crugir las bayonetas,
Rebramar estallando los cañones:
El ministro de Dios, el brazo alzado,
Mostrando á los valientes
La imagen de Jesús crucificado,
Sin ver la bomba que á sus pies se estrella,
Á combatir, clamando, los aviva:
«¡Soldados de la patria, España viva!
» ¡Soldados de la fe, morid por ella!... »

¡Huyen!... ¡cobardes!... cánticos de gloria
Alzan los héroes en inmenso coro;
El himno resonar de la victoria
Se oye en los ecos del clarín sonoro:
Huye el inícuo bando
Que quiso, oh patria mía,
Manchar tus templos, conculcar tus leyes,
El trono demoler de San Fernando,
El cetro hollar de tus augustos reyes...

Lejos, lejos de aquí, rey extranjero,
Esa corte abandona,
No profanes la límpida corona
Que á sus sienes ciñó Carlos primero...
¡Huye!... vedle también: huye y se esconde:
Con palidez mortal en pos le siguen
Esos hijos de España fermentados
Que le doblaron la rodilla infame:
Turba de aduladores corrompidos,
Por cuyas venas corre
Sangre de Oppas; Julianes y Bellidos.

¡Triunfaste, patria!... tu valor admira
Europa, libre del odioso yugo:
La víctima infeliz hollada mira
La frente de su pérfido verdugo:
Bailén, el Bruch, Gerona, Salamanca,
Zaragoza y Albuera,

Donde triunfante tu pendón tremola,
Las glorias enaltecen
De la nación indómita española,
Y en tus sienes los lauros reverdecen
De San Quintín, Pavia y Cerinola.

¡Castaños, Palafox, Álvarez!... nombres
Que escribirá la patria en sus anales,
Bendiciendo á los hombres
Que supieron hacerlos inmortales:
En luchas desiguales
Con su deber cumplieron como buenos,
Y de laureles llenos,
Al exalar las generosas almas,
Flores la patria derramó en sus tumbas,
Dios les colmó de inmarcesibles palmas.

¡Triunfaste, sí, nación de los valientes,
De la fe y del honor solar bendito,
Patria que envidian las extrañas gentes,
Ceñida de laurel nunca marchito!
¿Y cómo no triunfar, si Dios te guía,
Si su sagrada fe tu pecho alienta;
Si en lo más recio de la lid bravía,
Mientras tú vengas de tu Dios la afrenta,
Dulce sonar los ángeles escuchan
El clamor de las vírgenes que lloran...
Y si los hijos en el campo luchan,
Á los pies del altar las madres oran!...

¡Tiranos, aprended!... se alzó el gigante;
Tembló á su voz el orbe de la tierra;
El mundo á su ambición no era bastante...
¡A Dios movió la guerra!...
Miróle Dios con irritados ojos,
Tendió sobre él la omnipotente mano,
Y suscitó al hispano
Para instrumento ser de sus enojos...
¿Dónde está Napoleón?... ¡Gloria terrena,
Torre fundada en movediza arena!...
Esos son del gigante los despojos:
¡Un puñado de polvo en Santa Elena!...

Bendice, España, á Dios: suya es la gloria:
El Dios de los ejércitos se llama:
Él es quien da el poder y la victoria,
Quien del valiente el corazón inflama.
En su nombre, Señora de dos mundos,
Vencieron los soldados de Castilla
En sanguinosas lides;
Al ver á tus heroicos adalides
Doblaban las naciones la rodilla:
Pueblo tan religioso como bravo,
Nunca jamás tu fe se menoscabe,
É invencible serás: ¡pueblo que sabe
Orar y combatir, no será esclavo!...

FR. CONRADO MUIÑOS SÁENZ.

DOS INFORMES DEL P. FITA EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA

I

Codices manuscripti Hispanici ad Historiam medii aevi et praesertim ad res historicas Germaniae spectantes. Reise nach Spanien in Winter von 1878 auf 1879 von P. Ewald, aus den neuen archiv der Gesellschaft f. altere deutsche geschichtskunde, bd. vi. Hannover. Hahn'sche buchhandlung, 1881.



ENE este folleto 178 páginas en 8.º, fuera de la portada y de la fe de erratas, conservando la numeración (pág. 214-392), que ha tomado al publicarse por primera vez en el nuevo archivo de la Sociedad estudiosa de la antigua historia alemana, tomo vi. Se propone dar á conocer lo que su autor, el Sr. Ewald, recabó como fruto de su exploración científica por España durante el invierno de 1878 á 1879. El Sr. Ewald examinó dentro de nuestros principales archivos y bibliotecas los códices que pueden contribuir al estudio histórico de la Edad media, y en particular al de Alemania.

El autor, no sin alabar, como es justo, los trabajos de esta índole, debidos á nuestro socio honorario el Rdo. P. Julio Tailhan, al ya difunto Sr. Egueren, á nuestro correspondiente Sr. Villamil y al eminente helenista D. Carlos Graux, pondera la valía sin igual de los códices góticos españoles, tanto por su número, como por su esmero y riqueza. Forman un ramo, y no el menos escaso ni el menos bello de nuestra gloria nacional. Prelados, monasterios y reyes y aun próceres y municipalidades, cifraban en estos códices, con primor escritos, y las más de las veces brillantemente coloreados, el mayor lustre de su fama, el mejor tipo de su cultura y el terso espejo de su historia.

Con ser tantos los manuscritos góticos, artísticos y literarios que, desde la infausta supresión de los conventos y la vandálica tormenta de las guerras civiles se han destruido, ó bien han pasado á manos de extranjeros, quedan todavía, y se han salvado sobre los dilatados campos de nuestra península, abundantes panes en flor, de los cuales puede y debe hacer acopio la ciencia universal. No pocos de estos códices, buscados y adquiridos á peso de oro, habían venido á España desde varios puntos de Europa, demostrando con este movimiento el alto nivel á que subieron nuestros estudios literarios, mayormente durante el siglo de Cisneros y de Felipe II. Lo que el siglo actual cierra entre sus brazos, no todo han sido guerras, desolaciones, fieros males; ha brillado también á intervalos, sembrando flores y despuntando abrojos, la Paz serena. Así es que muchos códices han salido del fondo de las tinieblas que las ocultaban, y aun algunos han vuelto á nuestro territorio; y todos se han estimado y estudian con creciente interés, merced á los generosos esfuerzos del Estado y á la incesante acción de las Academias nacionales y del Cuerpo de Bibliotecarios y Archiveros, como de otras Corporaciones y personajes ilustres.

Sentados estos preliminares, discurre luego hacia su propio objeto el Señor Ewald; y con paso firme, con ojo avizor y con diestra mano logra penetrar en el recinto de nuestras fuentes históricas y sacar á la luz del día sus arcas preciosas. Visita fuera de Madrid, los depósitos del Escorial, Toledo, Valladolid, Salamanca, Sevilla, Córdoba, Granada, Cádiz, Barcelona y Lisboa; en Madrid, además de nuestro archivo, el Histórico Nacional y el del Museo Arqueológico, la Biblioteca Nacional y la de la Universidad, la de S. M. el Rey y la particular de nuestro digno Director interino el Sr. Gayangos. En cada uno de estos parajes, clasifica el Sr. Ewald los códices que hacen á su intento, por orden cronológico; teje su análisis, extracta y aun copia por entero las piezas inéditas de mayor interés, y, en una palabra, eslabona todos los datos que bastan y se requieren para orientar al lector, ávido de conocer el fondo y la trama del manuscrito. Todas las piezas ya publicadas las designa por el libro más acreditado que las contiene; como las bulas, por el *Regesta* de Jaffé; nuestros cronicones, por *La España Sagrada*, y los trozos de Patrología é Historia eclesiástica, por la *Collection de Migne*.

La *Nómina Sedium episcoporum*, del siglo VIII, que hizo ya fotografiar y explicó nuestro compañero D. Aureliano Fernandez Guerra en su Discurso de contestación al del Sr. Rada; *El texto de Rango*, arzobispo de Luca, en parte inédito, y en parte ya publicado por el Sr. La Fuente, con aplauso de toda Europa; la *Crónica del Pacense en el código Complutense*; nuestros magníficos códices de San Millán, Cardeña y San Isidro de León; los *Cartularios de Sahagún y Samos*, en el Archivo Histórico

Nacional; la *Biblia de Huesca*, en el Museo Arqueológico; la *Crónica de España*, manuscrita en el siglo XIV, y el *Fuero y privilegio de Sahagún*, en la biblioteca del Sr. Gayangos, y mil otras joyas de primer orden que, dignamente custodiadas, pueden verse en los archivos de Toledo, Valladolid, Salamanca, Sevilla y demás arriba citados; hacen esperar que el Sr. Ewald, encariñado con monumentos de tanta valía, como él ha sabido cuidadosamente reconocer y exactamente describir, no limitará ahí su estudio; sino que, á no tardar, querrá completarlo con el de otros archivos de aquellas mismas y otras ciudades, que la premura del tiempo no le permitió recorrer. Tales son, por ejemplo, el archivo de la catedral de Barcelona, que encierra códices en pergamino, de letra uncial, y el *Tumbo* del siglo XIII

autor muestra que la hidalguía de su ánimo ya de par con su noble ingenio. Por ello creo justo que al Sr. Ewald se envíen los plácemes y las gracias de nuestra Corporación, y (me atrevo á insinuarlo) el título de socio correspondiente.

La Academia no obstante, acordará lo que mejor sea.

Madrid 3 de Junio de 1881.

II

UN LIBRO DEL SEÑOR CUADRADO

Por encargo de nuestro dignísimo señor Director accidental, presentaré en breves palabras á la ilustrada consideración de nuestra Academia el dictamen que abrigo sobre los dos volúmenes nutridos

de erudición y escritos con sumo criterio, que acaba de publicar en Barcelona nuestro antiguo correspondiente don José María Cuadrado complaciéndose en ofrecer de ambos un ejemplar á este doctísimo cuerpo literario que le cuenta entre sus individuos más ilustres.

Intitúlase la referida obra del Señor Cuadrado, *Discurso sobre la Historia universal* (continuación del de Bossuet) Ardua y peligrosa tarea, señores, la de labrar el segundo cuerpo de un edificio tan colosal como el que trazó y realizó el genio, sin disputa alguna el más sublime de las edades modernas; y no será corta la gloria, ni poco dilatada la fama del historiador mayorquin, si las edades venideras en su juicio imparcial estiman que la elegante pluma del Señor Cuadrado ha sabido, como el águila de meaux, bañarse en los más hondos resplandores del sol de la historia. La historia, en concepto de Bossuet, dimana de la verdad personal ó del unigénito *Δόγος* que prevé la cadena de los acontecimientos todos del universo, por que los traza de antemano en su ideal artístico, y los pone en el mundo de la realidad con voluntad sapientísima é incontrastable, tolerando el malsólo en vista de mayor bien, templando con la sombra la luz, el gozo con el dolor, la

vida con la muerte, la virtud con la persecución de los malvados heroicamente soportada, y el mérito de la libertad con la permisón del crimen, conteniéndose éste á su vez y reduciéndose, como lo indica su nombre, á ser juzgado ó medido y puesto en el orden por la vara inflexible de la justicia eterna, que sabe, quiere y puede retribuir á cada uno según sus obras.

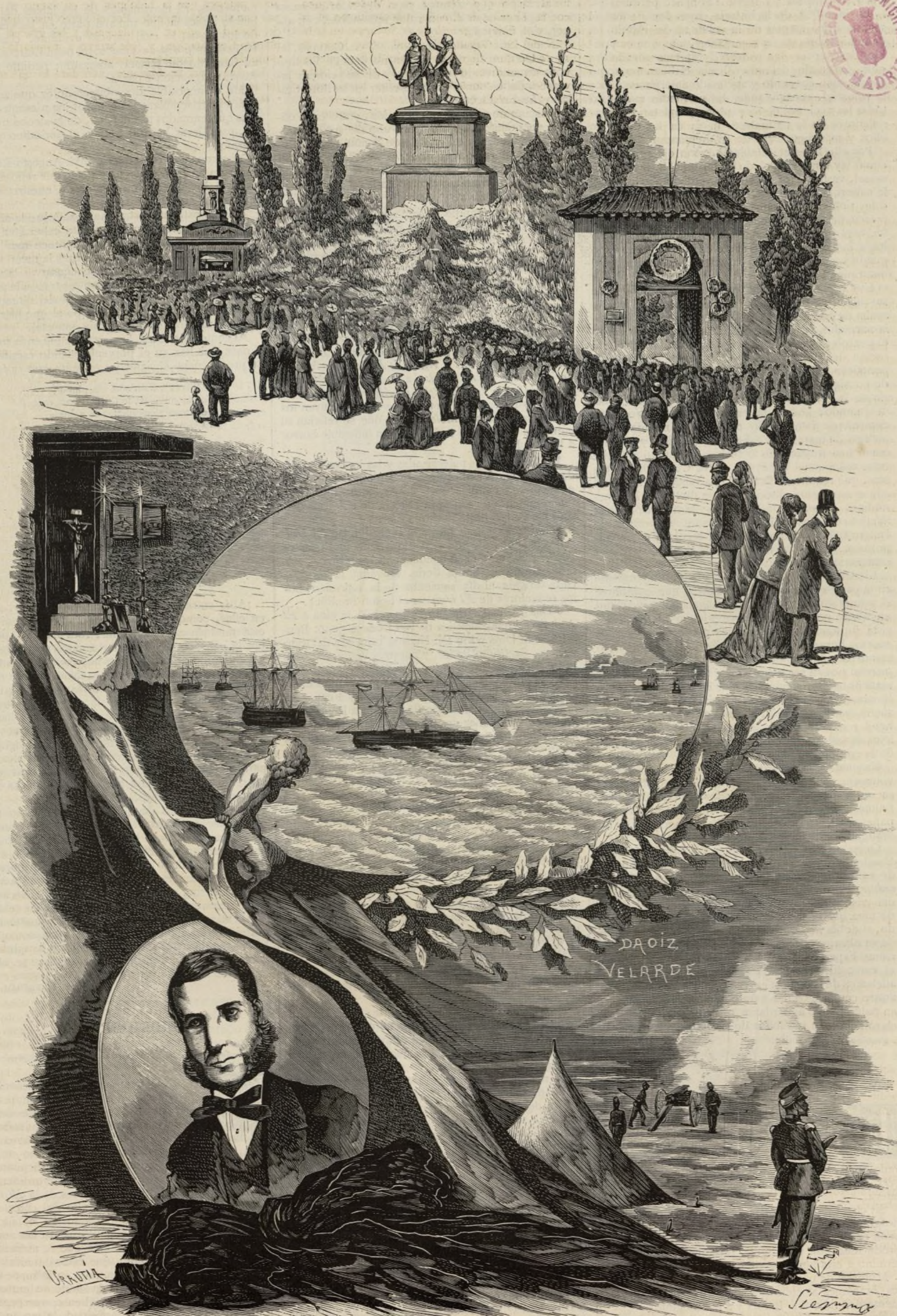
El método científico, aplicado á la exposición de la historia, exige ante todas cosas el cuadro de la realidad, y en seguida la indagación de las leyes morales, políticas y religiosas que la han producido. Para todo espíritu pensador que trata de descubrir las y evidenciarlas, la idea del fatalismo ó la supresión de la libertad en el espíritu así divino como humano, es una idea peor que absurda y ridícula, sacrilega y desastrosa. Todas las leyes del mundo físico se reducen á la unidad impuesta por un supremo ordenador, ó arquitecto del universo, que, provído, las



EL MIGUELETE DE VALENCIA.

en cuatro volúmenes, analizados por Caresmar, y el insigne *Templum Domini*, que dió luz, escrito por el Cardenal D. Juan Margarit, y es como el primer esbozo de historia universal europea, hecho en España; los archivos catedralicios de Gerona, Tarragona, Tortosa, Valencia y Lérida; los de Sigüenza, Palencia, Compostela, etc., y muy en especial los de Astorga, León y Oviedo, los cuales ofrecían para el objeto que se propuso el Sr. Ewald abundantísimas mieses, según es de ver en el informe que sometí no ha mucho, al juicio de la Academia, cumpliendo el encargo que ella me hizo de explorar el estado en que se encuentran aquellos centros históricos de ambas Asturias.

En suma, la obra del Sr. Ewald, aunque no completa en su género, es digna de grande aprecio, y merece considerarse como un adelanto nuevo y egregio de nuestra Historia nacional, estudiada en sus fuentes. El regalo que de esta obra nos hace el



ANIVERSARIO DEL DOS DE MAYO.

Ayuntamiento de Madrid

trazó sencillísimas; y fuerte, las aplicó perdurables.

En la esfera de la historia cuyas leyes sobre el mundo físico surgen de la voluntad del espíritu en comunicación con sus semejantes, tampoco es posible desconocer una voluntad suprema reguladora que, partiendo del amor hacia el bien, no como quiera, sino conocido y apetecido naturalmente por la voluntad, encauce todas las corrientes morales ó todas las acciones de los espíritus propietarios y avasalladores de la naturaleza, hacia un fin digno de ellos y más digno aún de su dominador soberano.

Por ello Bossuet estableció como eje principal ó como ley fundamental de la historia, la fuerza universal, vasta y profunda de la verdadera religión; y le subordinó la que llamaba fuerza de los imperios ó ley política que mancomuna los hombres entre sí; prescindiendo ideal, mas no realmente de la religión, como la ley del concierto musical, aunque no haga mención, no prescinde en la realidad, ó no puede pasarse de las leyes acústicas, que indaga y determina la física.

Ese triple estudio de los hechos históricos y de sus leyes en orden á la religión y á la política, le acaba de hacer el Sr. Cuadrado, tomando el hilo de la narración fidedigna y del filosófico examen desde el punto en que lo dejó Bossuet, ó desde la restauración del imperio de Occidente por los romanos pontífices en la persona de Carlo-Magno. Mil años, de consiguiente hasta nuestro siglo, ó hasta el imperio de la revolución francesa que ha trocado la faz del mundo, ábarca la excursión de nuestro sabio compañero. Penetrando con certera mirada en el piélagos de tantas olas religiosas, políticas y sociales como han trastornado ó se han disputado durante estos mil años el orbe, fija el Sr. Cuadrado cuatro eras, que realmente guían el ojo amigo de la verdad á la comprensión distinta y clara de los sucesos periódicos; la era de las cruzadas; la traslación de la Santa Sede á las orillas del Ródano; la apostasía de Lutero ó el protestantismo, y la revolución contemporánea, que no ha llegado aún á celebrar su primer centenario.

El mérito del Sr. Cuadrado es grande, mayormente en la parte expositiva de la historia, que constituye el primer volumen, por la rara sagacidad y exactitud en trazar y narrar con breve y clara perspectiva á vista de águila las verdaderas proporciones de los sucesos llevados hasta el año 1879. Diríase un mapamundi donde las dimensiones y los colores nada pierden por su puntualidad casi micróscopa ó por sus matices tan varios como los de un inmenso arco iris. Ilustran el texto al margen las cifras de los años, de suerte que la memoria, aliviada ya por la separación hábil y concertada de las series históricas, reposa, lejos de fatigarse, y se siente como llevada en brazos de la cronología.

En punto á la parte filosófica, de que surge el otro volumen, nada más diré, sino que lo creo digno de su autor, á quien, como todos sabeis, D. Jaime Balme apreciaba como al más insigne de sus compañeros y colaboradores por lo profundo de su investigación y la claridad del ingenio.

Quizá no falte quien achaque á la obra del señor Cuadrado sobrada restricción á la esfera cristiana, de suerte que menos que *Discurso sobre la Historia universal*, se deba llamar *Discurso sobre la Historia del cristianismo*. Pero este es cabalmente el punto de mira que tuvo presente Bossuet, y el Sr. Cuadrado, si debía llevar á cabo lo que promete el título de su obra, no debía ni podía colocarse en otro terreno. Esperamos que, hallando espacio para poner el curso histórico de la antigüedad al nivel de los adelantos de la ciencia contemporánea, sabrá nuestro ilustre compañero dar á todo el conjunto lo que no en balde puede aguardar ó se promete de tan precioso talento la república de las letras.

Madrid 14 de Abril de 1882.

FIDEL FITA.

LUIS VEUILLOT

Luis Veullot ha muerto; tal era la noticia que circulaba el sábado en el arrabal de Saint-Germain. Las numerosas personas que acudieron al momento, ora á la morada de M. Veullot, ora á la redacción de *El Univers*, tuvieron el dolor de ver confirmada tan triste nueva.

Si; el catolicismo acaba de sufrir en Francia una desgracia inmensa. Ha perdido su más firme campeón en el estadio de la prensa: las complicaciones producidas por una ligera bronquitis, han puesto término á esta hermosa vida.

Millones de corazones católicos elevarán fervientes oraciones al cielo por aquel que tan valerosamente defendió á la Iglesia y á la Religión.

En Luis Veullot pierde Francia uno de sus más grandes escritores, los fieles de la Iglesia universal

un hermano que siempre supo defender su causa con superior talento, con valor indomable, con abnegación ilimitada.

Nació Luis Veullot en Boynes, en Gatinais, el 11 de Octubre de 1813. ¿Quién no conoce los tiernos pormenores de su infancia y de su primera juventud, dados por el ilustre escritor en su libro titulado *Rome et Lorette*!

Después de su primera comunión, entró en la oficina del notario M. Delavigne; uno de sus camaradas le atraía al periodismo desde el año 1831, ofreciéndole colocación en el *Echo de Rouen*. De allí pasó á Perigueux para volver á París en 1837 donde tomaba parte al mismo tiempo en la redacción de la *Cherte* y de la *Paix*.

En 1839 emprendió su famoso viaje á Roma y á su regreso empezó sus tareas en *El Univers* con un artículo sobre la construcción de la capilla del convento de los Oiseaux, donde se habían educado sus dos hermanas. En 1843 entró definitivamente en *El Univers* al que no debía abandonar hasta su muerte.

Desde su regreso de Roma, su vida literaria fué verdaderamente prodigiosa.

Una en pos de otra publicó las siguientes obras: *Pelerinages de Suisse* (2 t. 1839), *Pierre Saintive* (1 t. 1840), *Rome et Lorette* (2 t. 1841), *Le Sain Rosaire médité* (1841), *Agnès de Laureus on Memoires de saur Saint Louis* (2. t. 1842), *L'Honnête femme* (1842), *Les Français en Algérie*.

Pero su obra más importante la constituyen los doce tomos de sus *Mélanges* en que se reflejan su completa adhesión á la Iglesia y su inflexible horror á la Revolución.

Referir las ideas pulverizadas y las luchas sostenidas por Luis Veullot durante su largo apostolado en la prensa católica, sería tarea harto laboriosa y me conduciría á escribir la historia de la Iglesia desde Luis Felipe hasta nuestros días.

Debo traer á la memoria la supresión de *El Univers* en 1860, dictada con motivo de la Enciclica *Nullei certe* en que se condenaban los últimos atentados contra la Santa Sede. Hé aquí la hermosa carta dirigida al día siguiente de la supresión, por los redactores de *El Univers* al Sumo Pontífice.

«Una Enciclica de Pio IX devolvió la vida á *El Univers*, y una Enciclica de Pio IX se la quitó. Benditos sean Dios y Pio IX. Nuestra obra era del todo vuestra, Santísimo Padre, y nuestros votos, nuestros trabajos y nosotros mismos, son siempre vuestros.»

Nos falta el espacio para contar más extensamente la vida del grande escritor, sus luchas á causa de la infalibilidad, la toma de Roma por la Revolución italiana y las últimas desdichas de Francia.

El relato de estas luchas llena páginas enteras de la obra de Luis Veullot, que son gloria de las letras francesas; estas páginas serán siempre leídas con interés mientras haya en el mundo católicos y franceses.

Hace algunos años que este valeroso atleta, quebrantado por la enfermedad, se había visto obligado á deponer las armas, y á renunciar al buen combate que durante tanto tiempo había sostenido. Como espectador entristecido seguía la lucha, experimentando infinita pena al ver empeñada á Francia en la fatal pendiente de la persecución religiosa. Los cuidados de que se vió rodeado y su cristiana resignación, ayudábanle á soportar las molestias de su enfermedad, y aun de vez en cuando, pudo advertirse en él una ligera mejoría.

En estos últimos tiempos, el estado de su salud era relativamente satisfactorio, y los alarmantes rumores difundidos acerca de él por algunos periódicos, no tenían el menor fundamento.

Pero dos días antes de su muerte, Luis Veullot tuvo un ligero romadizo que degeneró muy en breve en *bronquitis pleurética*. Los asiduos cuidados de su valerosa hermana asistida por una religiosa, debían al parecer, dominar el mal.

La noche del viernes se pasó con bastante tranquilidad, habiendo manifestado el médico que el estado del ilustre enfermo era relativamente satisfactorio. No se experimentaba, pues, grande zozobra, cuando súbitamente, después de media noche, sobrevinieron varias complicaciones. Apresuróse la familia á proporcionarle los auxilios espirituales, y á las seis de la mañana, apenas se le habían administrado los últimos Sacramentos, empezó la agonía. Yo acudí sin perder un instante poco tiempo antes de los últimos momentos del ilustre jefe, bajo cuya dirección he colaborado durante diez años en *El Univers*. En rededor de su lecho estrechábanse de rodillas con todos los individuos de la familia, presentes en París, los redactores de *El Univers* y los criados de la casa.

Todos los concurrentes recitaban sucesivamente las oraciones de los agonizantes y las de los difuntos. A la cabecera de su cama se hallaba su confesor, el Rdo. P. Tailhan, que le asistió hasta sus últimos

momentos. El movimiento de los labios del moribundo indicaba que tomaba parte en las oraciones de los suyos, lo cual pareció evidente, cuando el P. Tailhan le dijo: «Vamos, mi buen Luis, os traigo mi Crucifijo de Jesuista, abrazadle; pedidle fuerza, valor, resignación y paz.»

Me es imposible describir el dolor que se reflejaba en los semblantes de todos los presentes. Salimos quebrantados por la pena, de la alcoba mortuoria, para llevar la fatal noticia al periódico y al telégrafo.

Mi compañero de redacción, M. Augusto Roussel, consagra en *El Univers* un artículo que rebosa amargura, á los últimos momentos de nuestro común maestro, y concluye así:

«Ya se extinguió esta gran voz. Sobre la almohada en que reposa aquella potente cabeza tan maravillosamente dotada por Dios, aparece muy de relieve, con esa majestad que imprime la muerte cuando toca á una frente que quiso conservar la unción del bautismo, pero también con esa tranquila aureola de la serenidad, que es á manera del último sello del alma justa, al salir del cuerpo al que más tarde encontrará para gozar de gloria inmortal.»

Al contemplarle así, firme y apacible en la muerte, diríase que leía en el porvenir cuando escribía con su propia mano el siguiente epitafio para su féretro:

Placez à mon côté ma plume,
Sur mon coeur, le Christ, mon orgueil.
Sous mes pieds mettez ce volume,
Et clouez en paix le cercueil.
Après la dernière prière,
Sur ma fosse, plantez la croix,
Et si l'on me donne une pierre,
Gravez dessus: *J'ai cru, je vois.*
Dites entre vous: *"Il sommeille;*
"Son dur labeur est achevé."
On plutôt dites: *"Il s'éveille;*
"Il voit ce qu'il a tant rêvé."
J'espère en Jésus. Sur la terre,
Je n'ai pas rougi de sa foi.
Au dernier jour, devant son Père,
Il ne rougira pas de moi.

¡Allí, entre sus manos, está ese crucifijo, sujeto en ellas, como prenda de inmortal esperanza! Allí está también aquella pluma, rota en otro tiempo por la injusticia de un poder á cuyos perversos proyectos causaba molestia; rota hoy completamente por Aquel que habiéndola puesto en manos de ese valiente soldado sólo la vuelve á tomar para inscribir el mismo sus obras en el libro de su vida. Todos nosotros á quienes formó para el combate, y llamaba sus hermanos, sus hijos y amigos, prometemos conservar piadosamente esta doble herencia; siguiendo su ejemplo y hasta donde nuestras fuerzas alcancen, para mantenernos dignos de sus enseñanzas, continuaremos luchando con la pluma en defensa de las conquistas del crucifijo.

Los dos últimos días, un sinnúmero de amigos y conocidos encamináronse unos á la redacción de *El Univers* y otros al hotel de la calle de Varennes para estampar sus nombres en señal de luto en las listas puestas allí al efecto. La habitación mortuoria estaba constantemente llena de fieles que acudían para rezar una última oración al pie del lecho en que duerme su último sueño el gran escritor católico.

Al entrar en prensa este número, fórmase un largo cortejo en la calle de Varennes, para acompañar los restos mortales de Luis Veullot á la iglesia de Santo Tomás de Aquino, y desde allí á su última morada.

H. G. FROMM.

BIBLIOGRAFÍA

Historia de la ciudad de Dénia, por D. ROQUE CHABAS, dos volúmenes reunidos en uno.—Dénia, 1876.



El deseo de consagrar más espacio de lo acostumbrado á este trabajo que, por sus circunstancias es verdaderamente extraordinario, nos ha retrasado algunos meses en el deber de gratitud que teníamos contraído con su autor, desde el momento que nos favoreció con sus preciosos libros y atenta amistad. Hemos dicho que la obra del Sr. Chabas es un trabajo extraordinario, y en efecto, leyendo los dos volúmenes de la *Historia de Dénia* se queda uno maravillado del cúmulo de ruinas, libros y papeles que su autor ha debido revolver hasta poder formar una historia tan interesante de una ciudad muerta, maravilla que se aumenta al considerar las dificultades que habrá tenido que vencer para poder imprimir su obra en Dénia, é ilustrarla tan copiosamente de toda suerte de grabados litográficos. En el Sr. Chabas deben correr parejas, á juzgar por su obra, la laboriosidad, la erudición y la crítica, con el patriotismo más ardiente y el celo incansable por las glorias de su ciudad natal.

Al anunciar la impresión de su obra en 1874, decía el Sr. Chabas:

«Catorce años han transcurrido ya desde que concebimos la idea de recoger los datos y noticias necesarias para en su día poder escribir una *Historia de la ciudad de Dénia*, y á este pensamiento hemos consagrado nuestra juventud, sin descansar en tan ruda tarea. Pesado era, seguramente, el trabajo á que pusimos mano en los primeros años de nuestra carrera literaria; de seguro que á no alentarnos el amor de las glorias patrias, que crecía con los descubrimientos que el estudio nos iba proporcionando, á no tener una voluntad inquebrantable en proseguir nuestro empeño, pronto hubiéramos desistido de la empresa.»

El laborioso sacerdote pudo ver muy pronto colmadas sus esperanzas, pues su obra vino á sacar á Dénia de sus ruinas para llamar la atención del mundo literario, que recibió la obra con estimación unánime y aplauso bien merecido.

En efecto, la *Historia de Dénia* escrita por el Sr. Chabas, es algo más que una monografía como él llama con encantadora modestia; es una obra eruditísima, de interés general, llena de noticias nuevas para la historia de España, escrita con amenidad é ilustrada convenientemente con dibujos de las preciosas antigüedades que se exhuman de Dénia.

Toda la obra está dividida en cuatro partes; en la primera se trata de la fundación de Dénia, del Templo de Diana, que le dió nombre, de las guerras púnicas en lo que se refiere al territorio de esta ciudad, las guerras de Sertorio, en cuyo tiempo alcanzó la ciudad una preponderancia extraordinaria; de la dominación romana después de Julio César, y por último, de las antigüedades romanas halladas en Dénia, y de los oscuros y revueltos tiempos de los godos en que fué incendiado el famoso templo de Diana y de sus cenizas surgió la Sede episcopal dianense, de gloriosa memoria.

La segunda parte comprende la dominación árabe, que es interesantísima, pues destruido el califato de Córdoba fué erigido el reinado de Dénia, en el cual florecieron los estudios y ofreció campo á las guerras intestinas de las últimas razas dominadoras hasta que vino á caer en manos de D. Jaime I el *Conquistador*, después de un sitio largo y ruidoso.

Las dos últimas partes comprendidas en el tomo II no son menos interesantes. Comienza por exponer los privilegios del Rey Conquistador, la posesión de Dénia por los infantes de Aragón, los principios de Fabra y de la Orden de San Jerónimo, los orígenes de la casa de Sandoval y Rojas, en que se vincula el condado de Dénia, el sitio y saqueo de la ciudad por los hijos del conde de Castro, examina la parte que tomó Dénia en las Germanías, y luego, siglo por siglo, hasta el presente, va refiriendo los sucesos acaecidos en Dénia; que son á cual más interesantes, reflejando siempre, hasta en sus menores detalles, la historia general de la península.

Pocas ciudades habrá en España que puedan presentar una historia ni más larga, ni más agitada, ni más digna de estudio que Dénia, muchas veces sitiada, destruida, reedificada, favorecida por la protección de reyes y señores, abandonada de todos, hoy próspera, mañana en ruinas, verdadero compendio de la historia de España donde pueden seguirse paso á paso las vicisitudes de nuestra patria.

El Sr. Chabas ha penetrado por este cúmulo de ruinas con paso firme, luz clara y entusiasmo incansable, y con una erudición copiosísima ha expuesto con riguroso método la historia de la celebrísima ciudad, gastando poco espacio ó ninguno en incidentes extraños, y apoyando sus juicios en documentos fehacientes.

Cuanto se diga en elogio de esta obra será poco.

El Sr. Chabas es acreedor al mayor aplauso. La Real Academia de la Historia se lo ha tributado honrosísimo, la Sociedad Arqueológica Valenciana no ha sido menos en aplaudirle, y hasta las revistas alemanas y francesas, dedicadas á estudios históricos, han hecho de su obra elogios tan calurosos como merecidos y envidiables.

Ojalá que la obra del Sr. Chabas llegue á manos de todos los eruditos que cultivan en España los estudios históricos, para que tomándola por modelo puedan con otras semejantes enriquecer y formar la historia general de España, que necesita de obras como la presente para completarse y llegar á la perfección á que es acreedora.

La Espada y la Lira, epístola por D. FERNANDO DE GABRIEL Y RUIZ DE APODACA, Coronel de Artillería y Director de la Real Academia Sevillana de Buenas letras.

En esta interesante epístola, propúsose el ilustrado autor excitar al ejercicio de la poesía al Coronel marqués de Casa-Arizona, á quien va dedicada, y con efecto, tan á maravilla cumplió su propósito, que su trabajo resultó bellísimo y acabado, pudiendo decirse de él que es una corona de poéticos y marciales laureles, tejida con arte peregrino para enaltecer y brillantar los blasones de la milicia española.

El Sr. de Gabriel ha calificado de Epístola su trabajo, porque se propone atraer al cultivo de la poesía á la persona á quien va dirigida; pero bien considerado el poema, tiene más de oda pindárica que de Epístola horaciana. Hay en él, es cierto, muchas y útiles enseñanzas respecto á la historia de los poetas militares de España, á su mérito en ambos conceptos y á los tiempos en que vivieron; hay reglas de crítica y de moral muy fecundas y oportunas; pero lo que más sobresale en el poema es el elogio de los militares que han ceñido sus espadas con los laureles de las musas, elogio entusiasta que hace recordar las odas de Píndaro, consagradas, como es sabido, á celebrar la gloria de los vencedores de los juegos helénicos.

Júzguese de lo que decimos por el siguiente trozo, tomado al azahar de sus páginas y por lo tanto no el mejor del poema:

«Allí, ¡oh Marqués! el de Aragón orgullo,
Jaime el Conquistador, el no vencido,
Entona dulcemente
Plácidas trovas, del Amor herido;

Y el que reinó en Castilla,
Décime Alfonso, de renombre excelso.
Sábido Monarca, desgraciado Padre,
Al lado muestra del laúd doliente
La espada sin mancilla.

Allí también el que á la Gente Mora,
Bravo Infante Don Juan, humilló fiero,
Pulsa la blanda cítara sonora,
Siempre ceñido el toledano acero.

Allí Manrique, en varonil querella,
Del Padre insigne llora el lastimero
Fin ejemplar, y Cántiga más bella,
Respirando mayor filosofía,
Nunca dejó tan peregrina huella.
Lidiando como bueno,
¡Cuál en su sangre un día,
Al exhalar el último suspiro,
Las endechas ternísimas teñía!

Mira no lejos la gigante sombra
Serena alzarse del varón preclaro
Que aún Santillana prosternada nombra,
Y es á su estirpe generosa caro;
Del que entre lides y cuidados graves,
En risueña pradera,
Cantó de Fiojosa la Vaquera.

Presta oído después al sin ventura
Doncel, más que ninguno apasionado (1),
A quien muerte cruel, de aguda lanza
Al golpe inesperado,
Cantando de su amor la malandanza,
Soprendió en la prisión, aún dando al viento
El nombre de su Dama y su esperanza.

Y escucha al buen Febrer, bravo soldado;
A Carvajal, á Estúñiga animoso;
A Quadros, como pocos celebrado;
Al Rey Ceremonioso,
A Sandoval, Moncayo, Sessé, Urréa,
Claros en el trovar y en la pelá;
Y á Ausias March, cuyo brazo y cuyo acento
Tanto le elevan, entre Vates ciento
De esta y de la otra parte
Del Ebro no domado.

Que en verso al rojo Apolo está igualado
Y en armas está al par del fiero Marte.

Del Quinto Alfonso de Aragón glorioso,
Del magnánimo Rey, que Italia viera,
Clemente y victorioso,
Al aire desplegando su bandera
En Nápoles, Cerdeña y Lombardía,
Oye también la cántiga hechicera.»

La última edición de *La espada y la lira*, pues van hechas tres, forma un folleto de 32 páginas, elegantemente impreso, y se vende á cuatro reales en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo.

Se acaban de publicar, traducidas de la tercera edición francesa por el Sr. Rubio y Ors, las *Cartas de Mons. de Segur* de 1854 á 1881, sacadas á luz con una introducción y notas por el marqués de Segur, su hermano.

El nombre de Mons. de Segur es tan popular en España como en Francia, su patria, y no hay persona que, conociendo alguna de las obras encantadoras de este santo Prelado, no se complazca en poseer todas las suyas, y con particular interés aquellas que se refieren directamente á las vicisitudes de su vida ejemplar.

Las *Cartas* que ahora se publican son tan íntimas, reflejan tan al vivo el alma del difunto escritor, que se leen con singular complacencia como si asistiese uno á los sucesos que en ellas se narran, y escuchase directamente de los labios del Prelado aquella palabra tan caritativa y tan santa, que recordaba la de los primeros Apóstoles.

«No sabemos, dice su noble hermano, de ninguna correspondencia que, al igual de la suya, reproduzca en tan alto grado el talento, el corazón y todo el escritor.» «Y por tan evidente manera,

añade luego, brilla este carácter de Segur en sus *Cartas*, que son éstas en cierto modo su vida escrita por él mismo.» ¿Qué más puede decirse en alabanza de este libro?

Forma un volumen en 8.º menor de 436 páginas, y se vende en las principales librerías religiosas y en casa del editor D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.

Biblioteca de la Revista Agustinianna. — Tratado de la organización de las sociedades, por el P. Mtro. Fr. José de Jesús Muñoz, Agustino.

Fué este religioso, que ya murió, un hombre de singulares prendas de talento, laboriosidad y virtudes cristianas. Pasó la mayor parte de su vida en Córdoba, donde era admirado y querido de todos, hasta el punto de que durante la invasión francesa la Junta de Gobierno que se nombró para mantener el orden y atender á la angustia de la patria en tan críticas circunstancias, delegó sus poderes y tareas en los hombros de su ilustre miembro, el P. Agustín José Muñoz Capilla, que vino á ser por algún tiempo el verdadero *Rey de Córdoba*, como graciosamente lo llamaba después un famoso Obispo de aquella diócesis.

De este sabio religioso y experimentado gobernante, es el libro que por primera vez han dado á la luz pública los PP. Agustinos de Valladolid, enriqueciendo con él la literatura patria y el arsenal de los estudios político-morales, tan útil en estos tiempos.

En la *Introducción* del libro, escrita sin duda por el docto P. Cámara, se lee este juicio de la obra, que supera en todos conceptos al que nosotros pudiéramos dedicarle.

«Ábrale cuanto antes el lector, y saboree las hermosas páginas que demuestran la *sociabilidad* del hombre, la explicación satisfactoria de los *derechos individuales*, los discretos avisos acerca de la educación de los pueblos, las consideraciones sobre las penas de los delincuentes, la reprobación prudentísima de los duelos y desafíos, el vigoroso cuadro donde aparece ensangrentada una república sin Dios, el sólido juicio de las formas de gobierno, la suave manera de fomentar el patriotismo é hidalguía de los ciudadanos, especialmente militares, y la industria y agricultura en la nación entera, el contraste de los viciosos acaudalados de Andalucía con los sencillos y modestos propietarios de Galicia y Guipúzcoa, los desórdenes del lujo, y la pasibilidad, ventura y envidiable sosiego de cuantos, como los serranos de Segura, viven felices con su Dios, su pobre mesa y su casa. Leyendo estas bellísimas páginas, se caerá en la cuenta del blanco á donde enderezaba sus altas miras el benemérito maestro.

Y al par de pinceladas tan salientes, se enseñan nociones de filosofía moral, debiendo confesar que nosotros no hemos tropezado con libro donde tan deleitosa y claramente se enseñen las nociones abstractas de la Ética.»

La *organización de las sociedades* forma un bello volumen en 8.º menor de 378 páginas, encuadernado en tela. Se vende al precio de *dos pesetas* en la administración de la *Revista Agustinianna* de Valladolid y en casa de sus corresponsales.

La *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* acaba de enriquecer su ya importantísima colección con un volumen más, seguramente de los más notables y útiles.

Es el *Diccionario Popular de la Lengua Castellana*, por D. Felipe Picatoste.

Contiene todos los vocablos del Diccionario de la Academia y otros muchos de uso frecuente, admitidos por la costumbre ó por la necesidad, y el uso de las preposiciones en el regimen, con otras muchas noticias útiles y curiosas, que hábilmente dispuestas en reducido volumen, hacen este libro indispensable para todos los que deseen tener un diccionario completo, con la ventaja de ser fácilmente manejable.

El *Diccionario Popular* le forman cuatro tomos de la *Biblioteca* (y no tres como se ha dicho por equivocación), encuadernados en tela en un volumen, al ínfimo precio de cinco pesetas; baratura sin igual en este género de obras, á que no ha llegado ninguna otra casa editorial nacional ni extranjera.

El acierto de su Editor en la *Biblioteca* es proverbial, y en esta obra lo ha demostrado de una manera palpable.

Recomendamos muy eficazmente á nuestros suscritores la *Biblioteca* del Sr. Estrada, y especialmente el *Diccionario Popular*, por su utilidad y baratura.

Se suscribe en la Administración, doctor Fourquet, 7, Madrid.

LOS GRABADOS

ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE ALARCOS, ERIGIDA EN EL CAMPO DONDE SE LIBRÓ LA BATALLA DE ESTE NOMBRE, TAN FUNESTA PARA LAS ARMAS CRISTIANAS, 1195.

No siempre hemos de invocar la memoria de nuestros triunfos, que pueden servir de envanecimiento para nuestro carácter nacional; conviene recordar también la de nuestras desgracias, para que la generación presente escarmiente en los pasados infortunios y sepa cultivar con cuidado los laureles de la antigua gloria que el viento de la desgracia arranca muchas veces de la cabeza de los héroes y pueblos vencedores.

La escuela de las grandes expiaciones es muy elocuente para los individuos y para las naciones, y nunca como ahora conviene recordar las lecciones que dió la Providencia á nuestros antepasados, castigando con sangrientos decretos los pecados de los reyes y de sus pueblos.

La derrota de Alarcos se juzgó en su tiempo castigo del cielo por los amores de Alfonso VIII con la hermosa judía de Toledo, y sin tomar este juicio por definitivo, fuerza es confesar que la desmoralización había hecho grandes estragos en la corte castellana, amortiguando el espíritu de la Reconquista, eminentemente español y cristiano.

«Los campos de Alarcos», dice un viajero, se hallan situados á una legua al E. de Ciudad-Real, que ocupaba los antiguos campos *Oretanos*. Por la región que decimos, la cumbre de la que fué Alarcos es accesible por una cuesta algo empinada; pero en unos parajes, donde deja la tierra conocer el cimiento de algunos edificios, que serían notables según lo indica la extensión en otros, tal como á unos 280 pasos antes de llegar á la cumbre una fuente que muestra el lujo romano, que dejó esclarecidas huellas en esta ribera izquierda del Guadiana, cuando Alarcos tenía importancia en el mundo. Al llegar á la cumbre de este pedregoso y elevado cerro, se entra por una puerta de la antigua población árabe; débiles restos del murallón de aquel tiempo, que en cierran en su recinto una cisterna del tiempo moruno, y á su frente un atrio formado con los fragmentos de las columnas del mismo tiempo, el cual deja entrada á una ermita gótica, dedicada á Nuestra Señora; una tapa de un sepulcro que sirve de pesebre cerca de este sitio; un sillar bien cortado allá, y un ladrillo romano con sus iniciales aquí, que está incrustado, ó mejor dicho, aplicado al servicio del nuevo sarraceno; un infinito muro de fragmentos del barro de aquel tiempo, y algunos barrotes, dardos y saetas que se encuentran á veces, y algunas hojas de lanzas y también espuelas de los caballeros, que de una y otra banda perecieron en aquel sitio cuando D. Alfonso VIII la rindiera y sujetara á su dominio, son los documentos que se encuentran en aquel lugar, que á la par de las tapias de los edificios sarracenos, no dejan duda que fué un pueblo pequeño, pero bien fortificado en sus tiempos.»

Hasta aquí el viajero aludido. Digamos dos palabras sobre la batalla. De victoria en victoria Alfonso VIII había llegado hasta Algeciras, desde donde dirigía un reto á los moros africanos, invitándoles á nuevos combates. Jacob-ben-Yusef, recibió el reto con ira, y reuniendo un ejército formidable pasó el estrecho; pero Alfonso se había retirado cerca de Alarcos. Allí fué donde se libró la batalla, de las más sangrientas que registra la historia de la Reconquista española; el 19 de Julio de 1195. Las pérdidas del ejército castellano pasaron de 30.000 hombres, según las crónicas: las de los moros fueron también numerosas.

La derrota de Alarcos envalentonó á los moros almohades y se apoderaron de varias plazas, haciendo vacilar el trono de Castilla. Pero la Providencia divina quería la corrección y no la muerte de sus hijos, y rehechó los cristianos á las órdenes del mismo rey Alfonso, diez y siete años más tarde, el 20 de Junio, se libró la batalla de las Navas de Tolosa, que fué *El triunfo de la Santa Cruz*.

EL MIGUELETE DE VALENCIA

¿Quién no ha oído hablar de esta famosa torre, desde cuya terraza se domina uno de los más bellos panoramas de Europa?

Hé aquí lo que acerca de ella dice un erudito cronista de Valencia: «Al extremo de la nave derecha de la Catedral, hállase la gigantesca torre con su ancha base octógona, cuyo perímetro es igual á su altura. Su elevación y la escasez de puntos de vista, brinda á subir á su terraza para disfrutar del extenso panorama que domina, al paso que la solidez de la fábrica y su gusto, prueban el que tuvieron nuestros mayores al construirla. Tiene incrustada en la tercera cara, contada desde la iglesia, y un tanto desgastada, la siguiente inscripción que traducimos del lemosin:

«Este campanario se comenzó en el año de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo 1381, reinando en Aragón el muy alto Señor Rey Don Pedro, y siendo Obispo de Valencia el muy alto Don Jaime, hijo del alto Infante Don Pedro y primo hermano de dicho Rey.»

Con licencia del monarca dada en 1376, se expropiaron once casas para emplazar esta torre, tasadas en 853 libras (12.845 reales 18 céntimos) sin los capitales de censos á que estaban afectas.

El Cabildo, en pleno, determinó que los Obispos y demás individuos del mismo, cediesen la mitad de sus rentas el primer año de obtenerlas, bajo pena de excomunión, para esta obra; para su buena dirección enviaron al maestro Pedro Balaguer á Lérida, Narbona y otras ciudades, para ver y copiar cuanto le pareciese de más bello en torres y campanarios, librándose 50 florines para el viaje, unos 410 rs. «Hacia los años 1418 la obra de esta torre estaba próxima á su terminación. Garull dice, costó de hacer cuarenta años, con lo que se acabó en 1421; pero otros prolongan la fecha á 1425. Al año siguiente el Cabildo determinó construir un remate ó pináculo suntuoso, rodeado de varias imágenes, para lo cual se hipotecaron las casas de los Canónigos en

cantidad de 56.000 sueldos, ó 42.164 reales para la obra. No tuvo efecto, como tampoco lo ha tenido otro pensamiento igual, iniciado á la declaración dogmática de la Concepción, para perpetuar este suceso y hacer remate á esta torre.

«La adornan en sus ángulos unos resaltes de la misma piedra y le circuyen á distancias iguales, unos bordones de lo mismo. En la última sección tiene ocho arcos apuntados, adornados al exterior con molduras de gusto gótico, bastante bien ideados. El interior es macizo en su mayor parte, pues las bóvedas que sostienen sus pisos tienen 18 palmos de espesor y 25 las paredes, dejando un local para el campanero y para las campanas. Estas son trece: siete en los arcos y las restantes en el interior; hay dos que se cree sean las primitivas, la mayor pesa 896 kilogramos y se vació en 1429.

«La terraza de esta torre tiene en el centro un arco y otro sobre él, rematando en cúpula, donde está la veleta: la elevación del extremo de ésta mide 60 metros 46 centímetros desde el suelo. En dichos arcos están suspendidas las campanas del reloj que antiguamente las hacían sonar con mazos dos hombres, hasta 1466 en que se les puso el movimiento regular; estos golpes, y exhalaciones eléctricas otras veces, ocasionaron roturas y repetidas fundiciones, tanto, que la mayor de estas campanas ha sido vaciada cinco veces, la última en 1539.

«Esta grande y sonora campana fué bendecida con el nombre de *San Miguel*, y de este nombre, cuyo diminutivo en lemosin es *Micalet*, por ser gracejo de este dialecto contraponerlo por aumentativo en algunos casos, resultó aplicado á esta gran torre el nombre de su campana más culminante.

ANIVERSARIO DEL DOS DE MAYO

Dentro de pocos días se celebrará esta fecha memorable que no puede borrar el tiempo, porque la transmite de generación en generación el sentimiento popular que nunca muere. La lucha del pueblo de Madrid contra las huestes de Napoleón I, si bien costó mucha sangre y al principio pareció estéril, preparó las heroicas jornadas de la guerra de la *Independencia*, en que se estrelló el capitán del siglo, dominador de Europa.

Y como si ciertos memorables días estuviesen destinados por la Providencia á alumbrar nuevas hazañas para la misma heroica nación, en otro 2 de Mayo llévase á término en las aguas del Callao la más temeraria y heroica empresa que han presenciado los siglos desde que la historia registra combates navales en sus páginas. Daoiz y Velarde en Madrid, Méndez Núñez en aquellos apartados mares, demostraron al mundo que ni se extingue ni extinguirse puede en nuestra patria la raza de los héroes.

Por eso el pueblo de Madrid acude siempre con el mismo entusiasmo, ya al *Campo de la Lealtad*, donde duermen el inmenso sueño de la gloria, bajo altivo obelisco, las víctimas de aquel sangriento día y saluda de paso las bien conocidas estatuas de Daoiz y Velarde; visita la calle y plaza del *Dos de Mayo* en que se conserva el *Arco del Parque* tan bizarramente defendido por los madrileños; reza ante los altares que la devoción patriótica levanta en los sitios de más triste memoria, donde, como en el Campo de la Lealtad, se elevan cristianas preces por los que sucumbieron en tan glorioso día; y acude también al templo en que se celebran exequias por Méndez Núñez y las Víctimas del Callao, pagando á todos ese fecundo tributo de amor y de entusiasmo, que engendra en el corazón de la multitud el sentimiento generoso de las grandes hazañas.

CLAUDIO COELLO, INSIGNE PINTOR ESPAÑOL

Murió el 20 de Abril de 1693

Nació en Madrid, no se sabe á punto fijo en qué año; murió también en Madrid el 20 de Abril de 1693. Su padre, Faustino Coello, de nación portugués y de oficio broncista, le puso á dibujar en casa del excelente pintor Francisco Rizi, sin más propósito que el de que le ayudase á cincelar sus vaciados; pero el celoso maestro, escudriñando el ingenio de su alumno, decidió al padre á que le dedicase á la pintura. Aplicóse Claudio con grande ardor al estudio del natural, trabajando de día y de noche, y siendo aún muy joven, ejecutó en la Escuela de Rizi varios cuadros para las monjas de San Plácido y para las parroquias de San Andrés y Santa Cruz, que Rizi estimó hasta el punto de autorizarle á que los firmase con su nombre, si de este modo podía lograr el aumento de sus honorarios. Contrajo estrecha amistad con D. Juan Carreño, que acabó de perfeccionarle en el colorido, proporcionándole que copiasen los cuadros originales que había en Palacio de Tiziano, Rubens y Vandyck. Hizose también amigo de José Donoso al regreso de éste de Roma, y con él pintó al fresco en la iglesia misma de Santa Cruz, para la cual había hecho los citados cuadros, en la Catedral de Toledo, en la Cartuja del Paular, en San Isidro el Real de Madrid y en otros varios templos; por último, en el *cuarto de la Reina* del Real Alcázar, y en la Casa Panadería de la Plaza Mayor, aunque aquí ejecutaron al temple la obra del techo de la sala y de la escalera.

Lástima que hayan perecido casi todas estas obras, unas con los incendios del Alcázar y de la parroquia de Santa Cruz; otras entre las ruinas causadas por nuestras modernas reformas; otras por incuria y abandono. Las pinturas al temple de la Casa Panadería son las que quizá se conservan en mejor estado, para que por ellas pueda juzgarse del mérito de Coello en la pintura mural.

Para la entrada en Madrid de la Reina doña María Luisa de Orleans, cuando vino á casarse con Carlos II, dispusieron Coello y Donoso todo el ornato público de arcos triunfales, galerías, estatuas, pinturas, etc., que se ejecutó en el Retiro, en la plaza de la Villa y en el Alcázar; ornato que se gravó, en parte, á costa del Ayuntamiento, y que luego no se publicó en la obra que se tenía proyectada. Dejó obras de pintura al fresco en la iglesia de Agustinos de Zaragoza,

en 1683; al año siguiente (1684) fué nombrado pintor del Rey, y dos años después (1686) pintor de Cámara por muerte de Herrera el Mozo; en Agosto de 1686 ocupó la plaza de Cámara de Carreño, fallecido á la sazón, y después se le confirió la llave de Jurriera, y últimamente obtuvo de la generosidad de Carlos II pensiones para sí, su hijo don Bernardino y su mujer doña Bernarda de la Torre, cuando quedase viuda.

Habiendo fallecido Rizi en 1685, mientras estaba pintando el cuadro que había de decorar el altar de la *Santa Forma*, de la sacristía del Escorial, traza de su ingenio como arquitecto, diósele á Coello el encargo de terminarlo, y no agradándole el punto de vista que había elegido su maestro, abandonó el bosquejo de éste y formó nuevo boceto del lienzo que se proponía pintar. Aunque deteniéndose en esta obra más tiempo del que el Rey quería, por causa de otros trabajos á que tenía que atender, llevóla á cabo con general aplauso de toda la corte y de todos los inteligentes. Representa el cuadro la procesion que se celebró en aquel Monasterio el año 1684 para la colocación de la *Santa Forma*, milagrosamente salvada en la Catedral de Gormania, en Holanda, de la sacrilega profanación cometida en 1592 por los húngaros; y el momento escogido por el artista fué el de dar el Preste la bendición á los circunstantes con la misma Sagrada Hostia, estando casi todos arrodillados y figurando en el lienzo, de tamaño natural, más de cincuenta retratos, entre ellos los del Rey y altos dignatarios del Palacio y de la corte, sin advertirse en el desempeño de una obra tan complicada y llena de pormenores y accidentes admirablemente acusados, ni monotonía, ni sequedad, ni olvido alguno de las leyes de la perspectiva lineal y aérea. El Cabildo Catedral de Toledo le nombró su pintor en 1691, y no hubo en la corte quien le disputase la primacía hasta el año siguiente, 1692, época funesta para la pintura española por la venida de Giordano, llamado con mal acuerdo á pintar la escalera principal y las bóvedas de la iglesia del Escorial. Conoció Coello que la moda le condenaba á ceder el puesto al intruso, y herido en su delicado amor propio, cayó en una profunda melancolía que le ocasionó la muerte, como queda dicho, en el mes de Abril del año 1693. Este pintor es colorista, como Rubens y el Veronés, si bien *descubre la paleta* más que este último. Sus tonos son brillantes y feliz la escala de sus tintas. No nos conformamos con la opinión que consigna Cean, como sugerida por los inteligentes y profesores, de que, á semejanza de Anibal Carracci, que recopiló en Italia las buenas máximas de sus antecesores, haya juntado Coello en España, con el dibujo de Cano, el colorido de Murillo y el efecto de Velazquez; Coello, afortunadamente, no fué un *eclecticista*; fué un pintor penetrado de un gran sentimiento de individualismo, y todo en sus lienzos es vida real y personal, sin nada de las insípidas abstracciones y de la sosa generalización de los *Carracitas*. El eclecticismo artístico, de pura convención, no tuvo apenas partidarios en España. En cuanto á la casta de su colorido, es del todo meridional, y más veneciana que flamenca. Ciertamente, por lo demás, que fué Coello el último pintor español, en la época en que el arte, lo mismo que la literatura y la civilización en todos sus ramos, corría precipitadamente á su ruina.

(Catálogo del Museo del Prado.—PEDRO MADRAZO.)

EL MÁRTIR DE UN SECRETO

histórico

POR RAUL DE NAVERY

(Continuación.)

—He sido el amigo del padre de Margarita — dijo aún Owen.

—¿Sí, ó no?

—Al fin, es muy duro de no poder salvar una sola criatura, cuando se ha ayudado á arruinar á tanta gente.

—No te impido que labres tu ruina; yo te devuelvo lo que valía la taberna cuando viniste á mi casa á buscar dinero, y con estas libras en tu poder, te dedicarás á salvar las gentes que proteges. Ryan, que nada dice, entrará de buena gana en la posada.

—Me sacas de mis casillas, Hugo: ten cuidado.

—¿Cuidado de qué?

—Se ha pronunciado aquí un nombre que debería hacerte pensar. Los Muchachos Blancos no quieren defender solamente á los católicos contra los protestantes, impedir á los ricos propietarios que ahorquen al pobre pueblo de Irlanda por medio de sus agentes, enderazarán otros agravios y otros crímenes, y la usura que haces en el país merece que se te señale á esta justicia misteriosa. Los Muchachos Blancos están un poco fuera de la ley, y se burlan con bastante libertad de los jueces, de los juicios y del jurado.

Tienen la pretensión de cuidarse sólo de Dios. Si algunos excesos señalan su paso; si el castigo que imponen parece venganza, es una desgracia, pero esta desgracia es rara; y si por casualidad los Muchachos Blancos te torcieran el cuello sin otra sumaria, no habría reparación ni remedio.

—El mal sería para tí; no me supones tan negado para que no me sirva como de un escudo de tus cómplices.

—¡Demasiadas palabras! — dijo Ryan — es preciso concluir. Owen tiene razón; pero una vez ha



hecho mal, y llevará la pena de ello toda su vida, como yo. He tomado prestado á Hugo dinero para pagar los remedios de mi mujer enferma, después para comprarle la caja. Después ha sido para salvar á mis hijos, que han seguido á su madre el uno después del otro; y cuando me ha agarrado... Nos tiene agarrados á los dos, Owen... No hay nada que hacer, amigo mío... Somos hombres de paja... Si lo dejamos es el hambre, el hambre en Irlanda...

Ryan se estremeció.

—¡Somos muy miserables—replicó Owen—porque obramos como cobardes! Pero acuérdate que la desgracia de Margarita caerá sobre tí solo, y que nosotros nos lavamos las manos.

—Pilatos por eso no ha dejado de ser responsable de la muerte de Jesús. Pero no tengo nada que ver con esto; quiero vuestras firmas y que me ayudéis, y no me importa nada vuestras conciencias. Los dos trabajaréis separadamente en la ruina de Margarita. Tú, Ryan, impidiendo al rico inglés que le compra su hilo el que continúe dándole trabajo; tú, formando con su deuda la bola de nieve. Firma esto, Ryan, y tu este papel, Owen; son nuestras últimas cuentas, y hé aquí tu parte.

El posadero y Ryan tomaron la pluma que les daba Hugo. El usurero tenía siempre encima un tintero de cuerno, porque, en cualquier casa que fuese, podía ofrecérselo negociar un asunto.

Owen casi estrujó su pluma sobre el papel.

Ryan trazó caracteres indecisos.

El usurero levantó los hombros, bebió un vaso de aguardiente, tomó á Ryan por un brazo y salió diciendo buenas noches brevemente al posadero. Sentía que este hombre dejaba de pertenecerle en cuerpo y alma, y que no podía contar con él. La influencia del cura Fritz-Roy combatía ya la suya; podía concluir por neutralizarla.

En cuanto á Ryan, Hugo lo despreciaba lo bastante para no temer nada de él.

Ryan era el esclavo de la embriaguez, y la ginebra podía más que todos sus remordimientos.

Había dicho la verdad á Owen, una verdad terrible. La primera vez que tomó dinero prestado á Hugo Peacock fué para tratar de salvar á su mujer. Mandó por un médico de la ciudad, compró reme-

dios, luchó desesperadamente con la enfermedad, vendió sus árboles, su casuco, hizo billetes, comprometió su campo, y cuando la última caja de niño tomó el mismo camino que la caja de su mujer, no tenía ya ni casa ni campo. Se fué por los campos, atontado por el dolor, porque no tenía ni para comprar aguardiente para emborracharse. Su pecho ardía con el fuego de la fiebre; se quitó la sed con agua, encontró algunas frutas para engañar el hambre, y no pudiendo dormir, fué á dar vueltas alrededor del cementerio. Allí dormían todos los que él había querido. Por la mañana pensó que tendría que trabajar para vivir; pero las cosechas estaban recogidas, no encontraría trabajo lucrativo.

¿No había abusado demasiado de la bondad del cura del pueblo y de Ana para ir á llamar otra vez á la puerta del presbiterio?

Ayudó á un pobre á hacer una cabaña, y vivió dos días con unos cuartos. Pero le perseguía el recuerdo de su mujer y de sus hijos, y empezó á beber. La embriaguez casi suprimía el hambre, y vino á contentarse con una bebida terrible por salario. Lo encontró Hugo una mañana.

Ryan estaba en ayunas.

—Ven á la taberna—dijo el usurero.

Ryan lo siguió á casa de Owen.

Peacock lo dejó beber lo bastante para excitarlo, no para embriagarlo, y le propuso un negocio inmundo. Hugo no quería aparecer que monopolizaba las tierras de todos los pobres del pueblo; necesitaba testamentos, signatarios, endosador. Ryan, sin familia y sin recursos, debía ser entre sus manos un instrumento ciego. El desgraciado aceptó. No comprendió bien, de un modo absoluto á lo que se comprometía. No se le hablaba de hacer vender ni embargar, sino que sirviera de intermediario para transacciones. Cuando se prestó Ryan á algunas combinaciones de este género, combinaciones malas y que podían ser peligrosas, Hugo Peacock tuvo cogido á su hombre como la araña tiene á la mosca, y no le permitió que se escapara. Ryan tenía todavía en sus embriagueces destellos de energía, anhelos por el bien. En estos momentos Hugo lo vigilaba, y hacía lo que quería dándole de beber. Los dos acólitos del miserable usurero eran escogidos maravillo-

samente para ayudarle al cumplimiento de sus designios: un hombre sin casa ni hogar, sin familia como Ryan, y un posadero como Owen, convenían perfectamente á sus miras. Ryan dormía en una pequeña granja que pertenecía á Hugo.

El usurero no prestaba solamente dinero; lo que aumentaba más rápidamente su fortuna era el comercio de granos. Cosechas compradas antes de cogerse, intereses tomados en especies, todo concurría á llenar sus graneros. Sabía esperar. Una cosecha abundante no le asustaba; contaba con el hambre. El posadero, por lo regular, era el encargado de las compras de granos y de patatas, mientras que Ryan se ocupaba en las cuestiones de dinero.

Además, el pueblo era pobre. Pero los pobres es más fácil el apremiarlos. No tienen ni tiempo para esperar, ni posibilidad de dictar condiciones. Si se hubieran juntado los campos que poseía Hugo Peacock, se hubiera reconocido que era dueño de la mitad de las tierras del pueblo. No quería eso, y siempre temblaba que se llegase á sospechar la cifra de su fortuna.

La palabra que había dejado escapar Owen le asustó más de lo que él hubiera querido darlo á conocer.

En Irlanda existe una corporación misteriosa, cuyo origen se pierde en la lontananza en la historia. El fin de la asociación es el de organizar una especie de liga defensiva contra la opresión política y religiosa, que quería destruir hasta el nombre de Irlanda. Los Muchachos Blancos tomaron desde luego las armas, no para sí, sino para su patria. Las primeras insurrecciones contra el arbitrario poder que imponía las leyes penales fueron parciales. Al plan le faltó unidad. Fueron casi ininteligentes por falta de orden. Unidos los irlandeses, podían luchar contra la Inglaterra; divididos, debían acabar por sucumbir.

Hacia 1700 fué cuando estallaron los primeros motines de los Muchachos Blancos; llevaban una túnica blanca sobre sus otros vestidos.

Viendo que el Gobierno no escuchaba las quejas del pobre, emprendieron el hacer ellos mismos la justicia. Se les rehusaba las balanzas de la justicia, ellos tomaron el cuchillo de las represalias.

(Se continuará.)

Los recibe la Sociedad general de Anuncios de España
calle del Príncipe, 27, Madrid.

ANUNCIOS

En París, los recibe la AGENCIA HAVAS
Plaza de la Bolsa, núm. 8.

LA FUNERARIA

70, PRECIADOS, 70, HOY 68. — SUCURSAL, HERMOSILLA, 6

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES ESTABLECIDA EN MADRID

Esta empresa se ve en la necesidad de hacer saber al público, para evitar la confusión que parece se trata de producir: 1.º Que no se ha fusionado ni puesto en combinación con ninguna otra. 2.º Que aun cuando algunos industriales han adoptado el mismo título de FUNERARIA para sus establecimientos conociendo el favor que con él ha dispensado el público á esta casa ninguna relacion tiene la misma con ellos.

LA CUESTION SOCIAL LOS AMIGOS DEL TRABAJO

Habiendo dirigido á las Cortes una exposición pidiendo autorización para formar un patronato con objeto de establecer una institución filantrópica de crédito y fomento, protectora del trabajo en todas sus manifestaciones y la aprobación de los estatutos por que se ha de regir, cuya dirección general estará en Madrid, teniendo una subdirección en cada una de las capitales de provincia, y una delegación en cada uno de los pueblos que sean cabeza de partido judicial, tanto en la Península como en nuestras provincias ultramarinas, además de las comisiones que sean necesarias en el extranjero para facilitar los cambios de productos y promover la exportación é importación de todos los artículos que convenga para establecer el crédito al trabajo y promover el consumo, llamamos la atención del público en general, y en particular de las clases productoras, á quienes principalmente ha de favorecer esta institución, para que si creen de utilidad el pensamiento contribuyan á su realización.—El objeto de la Institución será promover el consumo y aumentar la producción, moralizar las clases trabajadoras, suprimir las intermitencias del trabajo, y destruir el pauperismo. Para conseguir este objeto LOS AMIGOS DEL TRABAJO prestará tanto al industrial como al agricultor, al artista como al comerciante, al bracero como al hombre científico; y en resumen, á todas las clases de la sociedad, cualquiera que sea su profesión, arte ú oficio, su posición social, y su sexo, un apoyo moral y material tan eficaz y oportuno como sea necesario para que desarrolle toda su actividad, emplee toda su inteligencia y produzca la mayor cantidad posible de trabajo.—Al efecto hará préstamos y anticipos en especie ó en metálico, á todas las clases sociales, abrirá cuentas corrientes; formará cooperativas de producción y consumo, empresas y sociedades industriales y agrícolas; establecerá cajas de ahorros, emitirá obligaciones de crédito, bonos de cambio y cualquiera otra clase de documentos ó signos de crédito; girará y descontará letras al comercio y á la industria. Hará préstamos al gobierno, diputaciones y Ayuntamientos, cuando su importe se invierta en obras públicas, pero en ningún caso podrá hacer operaciones sobre papel del Estado.—Para organizar un servicio tan exacto como reclama el objeto de los AMIGOS DEL TRABAJO, tanto en España como en el extranjero, se necesita un personal tan inteligente como numeroso, cuyos cargos serán confiados en primer lugar á los suscritores al capital, siempre que lo soliciten de la Dirección en los términos que se fijarán en la convocatoria que se publicará en el Boletín oficial de la Institución.—En el mismo se dará cuenta de las disposiciones que afecten á la Institución en particular y al público en general, publicará artículos ilustrados de ciencias, artes y oficios é intereses materiales, en los cuales se darán á conocer los adelantos más económicos y perfectos para el mayor desarrollo de la industria, de la agricultura y el comercio, con una sección de anuncios de los productores nacionales y extranjeros, y el personal que se halla vacante, á fin de obtener colocación rosa y lucrativa, en armonía con las aspiraciones de los interesados.—Este Boletín se publicará los domingos con la colaboración de las personas más ilustradas en los distintos ramos del saber humano, será de grande utilidad y enseñanza, y pudiéndose encuadernar por años, vendrá á formar una enciclopedia muy útil para todas las familias, además de los beneficios que ha de producir á todos los que necesiten préstamos ó anticipos, ya sea en metálico ó en especie, ó bien necesite dar salida á sus productos ú obtener ocupación.—Las personas que de-

sean tener más pormenores pueden suscribirse al «Cambio Universal» Boletín de los «Amigos del Trabajo» por un trimestre que costará en Madrid 2,50 pesetas; en provincias 3 pesetas; en el extranjero y en Ultramar 13 pesetas por un año, remitiendo en letras de fácil cobro á la orden de D. Luis Escudero, administrador del Boletín, el importe de la suscripción.—La suscripción empieza á contarse desde el 15 de Abril.—Los señores que quieran ser comisionados del Boletín en provincias, Ultramar y extranjero, pueden solicitarlo del administrador, para que los remita en tiempo oportuno las instrucciones y nombramientos necesarios, incluyendo 50 céntimos de peseta en sellos para la contestación.—Oficinas: San Bernardo, 73, principal.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27, principal

Sucursal en Barcelona, Bajada de Cervantes, 4

LIBRERÍA DE JOSÉ ANLLO, Tudescos, 5, Madrid.

Primera casa en España de libros de lance, de los cuales hay catálogos á la vista, y se remite á provincias certificado á todo el que lo solicite, remitiendo una peseta en sellos para evitar extravío.

PARA EL CULTO DIVINO

Atriles. Candeleros. Ciriales. Coronas. Diademas. Incensarios. Navetas. Sacras. Campanillas. Cruces. Lámparas. Vinageras. Acaba de recibirse gran surtido de candelabros en forma de ramos con azules, margaritas y otras flores, de 3, 4, 5, 6 y 7 luces.

Manuel Garcia, Atocha, 45 y 47, Madrid.

AL PÚBLICO

Se acaba de recibir un gran surtido de sillones, sofás, banquetas de piano y recibimiento en el Bazar de sillería de madera encurvada de THONET, hermanos, Plaza del Angel, núm. 10, Madrid.

NOVÍSIMO AÑO CRISTIANO Y SANTORAL ESPAÑOL

Se ha publicado el primer tomo de esta importantísima obra, escrita con un criterio superior á todos los AÑOS CRISTIANOS Y SANTORALES publicados en España hasta el día, llena de erudición y preciosos datos históricos y críticos, es del mayor interés para todos los buenos católicos, y principalmente para los Sres. Sacerdotes dedicados á la cura de almas y á la predicación. Además de la oración, epístola y evangelios propios del día, se dan meditaciones ó reflexiones sacadas del repertorio de nuestros mejores clásicos, tales como Santa Teresa, Rivadeneira, los tres Luises, de León, de Granada y de la Puente, etc. Constará de doce tomos. Se reciben suscripciones en las oficinas de la casa editorial señores Riera y Compañía, Peligros, 20, 2.º.

REVISTA DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Agua oxigenada ó sobreóxido de hidrógeno.—El agua oxigenada es un compuesto, que descubrió por Thénard en 1818, se aplicó por este mismo en un principio casi exclusivamente á la restauración de cuadros; pues empleando agua conteniendo un 2 por 100 de dicha sustancia, se lavan perfectamente los cuadros antiguos pintados al óleo.

Posteriormente se ha aplicado con éxito á la medicina administrándola en lociones al exterior; empleándose también para teñir de rubio los cabellos, por lo cual se le da el nombre de agua de las rubias. También puede usarse para el blanqueo de los tejidos de lino y de cáñamo, tratándolos antes con el manganato de potasa.

Algunos han empleado el agua oxigenada contra el reumatismo crónico, contra algunas afecciones del corazón y contra la gangrena senil de las extremidades.

Varios son los procedimientos en uso para la obtención del agua oxigenada, y entre todos daremos á conocer á nuestros lectores los siguientes, que conceptuamos como más fáciles y económicos.

1.º **Método de M. Thénard, modificado por Thomson.**—Se disuelve bióxido de bario en polvo fino en el ácido clorhídrico hasta neutralización casi completa, se filtra y se añade al líquido, después de su enfriamiento, agua de barita para precipitar los óxidos metálicos y la sílice, y determinar la precipitación del bióxido de bario hidratado. Se filtra de nuevo y se añade un exceso de agua de barita saturada, obteniéndose así un bióxido de bario, que después de lavado á fin de que desaparezca el ácido clorhídrico, se puede conservar al estado por largo tiempo. De este bióxido se obtiene el agua oxigenada, tratándolo con el ácido sulfúrico diluido (1 de ácido sulfúrico á 66º por 5 de agua), y una vez obtenida la saturación, se separa por filtración el sulfato de barita, quedando libre el agua oxigenada que se trata de obtener.

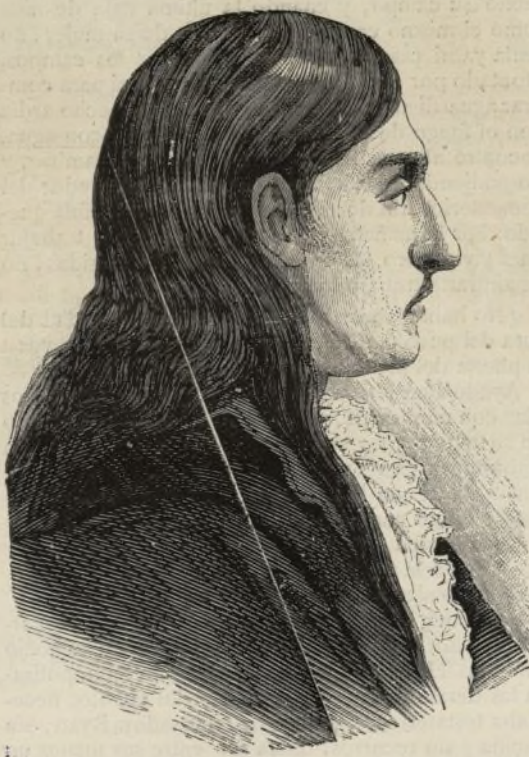
2.º **Método de Duprey.**—Consiste en hacer que un exceso de gas ácido carbónico lavado atraviése por agua destilada, donde se introduzca poco á poco polvo fino de óxido de bario, decantando el líquido y concentrándolo en el vacío.

3.º **Método de Schuenheim.**—Se puede obtener agua oxigenada muy diluida, agitando dentro de un frasco bastante ancho cierta cantidad de granalla de zinc amalgamada y un poco de agua pura.

4.º **Método de Aichardson.**—Para el uso médico basta una disolución hecha con 10 volúmenes de oxígeno, de la cual pueden administrarse de 4 á 15 en cantidad indeterminada de agua.

Por último, diremos, que la casa Hoptein y Williams, de Londres, suministran al comercio disoluciones de agua oxigenada, que contiene de diez á veinte veces su volumen de oxígeno que se conservan mucho tiempo sin alteración.

Papel pergamino.—Es bien sabido que cuando se sumerge una hoja de papel por poco tiempo en una mezcla de dos partes en volumen de ácido sul-



CLAUDIO COELLO

Insigne pintor español.—Murió el 20 de Abril de 1693.

fúrico y una de agua, lavándola después con amoníaco diluido, adquiere ciertas cualidades especiales, sin cambiar su composición química.

El papel así preparado se vuelve correoso, constituyendo lo que se llama *papel pergamino*.

Según indica la *Apotheker Zeitung*, se ha formado una compañía hace poco, la cual ha establecido la primera fábrica de esta clase de productos con los Estados Unidos, erigiéndola en los alrededores de Nueva York. En dicho establecimiento se hace papel blanco y de color de seis grados de dureza, con destino á las aplicaciones siguientes:

- 1.ª Para sustituir á la piel y á las membranas animales en el cierre de los frascos de perfumería, conservas de frutas, extractos, emplastos, etc.
- 2.ª Para hacer etiquetas, envolturas de hielo y otros objetos análogos.
- 3.ª Para envolver queso, levadura, conservas varias, etc.
- 4.ª Para aplicaciones químicas y para cartuchos de dinamita.
- 5.ª Para forrar los barriles que han de contener sustancias delicuescentes que impregnan la madera, tales como las sales de estaño, y también la manteca de vacas y puerco.
- 6.ª Para sustituir al papel tela en el dibujo.
- 7.ª Para encuadernar libros.
- 8.ª Para sustituir la goma elástica en los hospita-

les, á cuyo efecto se hace muy blando, y en condición de que pueda lavarse bien, aumentando así su duración.

9.ª Para recubrir los embutidos, en vez de la tripa ó intestinos que comúnmente se usan. La dificultad que en un principio se encontró para pegar bien el papel para darle la forma cilíndrica que esta aplicación requiere, se ha vencido empleando un cemento de gelatina cromatizada, que se endurece bajo la acción de la luz.

Un consejo á las madres.—Hace poco tiempo que se ve en manos de los niños multitud de cuadernitos con láminas en calcomanía que les sirven de agradable diversión y desesperan al mismo tiempo á muchas madres cuidadosas, que hallan por todas partes la huella de las estampitas pegadas, con más ó ménos arte, allá donde aparece una superficie blanca y á propósito, según el pequeño artista: en las hojas del libro favorito, en las tablas, en el mármol del tocador, y hasta en las mismas piezas de la limpia vajilla.

La mayoría de estos dibujos presentan colores vivos, amarillo, verde, azul, que tienen por base sustancias venenosas, según ha tenido ocasión de comprobar el doctor Husson, que los niños acostumbran á mojar con la lengua para calcarlas; de aquí el que sea perjudicial esta diversión.

Impermeabilidad de los vestidos.—El *Journal d'Hygiene* recomienda dos procedimientos muy sencillos para prevenirse del agua y de la humedad en la ropa de vestir.

Para hacer las ropas impermeables, se las impregna de acetato de alúmina, que se prepara de la manera siguiente:

Tómense 500 gramos de alumbre, y otros 500 gramos de acetato de plomo, y disuélvase por separado en 10 litros de agua para cada sal; mézclense las dos soluciones, y se formará un precipitado de sulfato de plomo, y el acetato de alúmina quedará en disolución. Déjese reposar, y decántese el líquido claro, en el cual se sumergen las telas y se malaxan, sacándolas después, y sin torcerlas se ponen á secar al aire.

De esta manera tan sencilla y económica se hacen las telas impermeables, y pueden hacer el mismo servicio que las telas cubiertas de caouchochut.

Para los cazadores y las personas que tienen que andar entre agua es de mucha utilidad.



Nuestro querido amigo, el docto y laborioso escritor y presbítero D. Urbano Ferreira y Millán, ha tenido la desgracia de perder á su anciano y virtuoso padre (q. s. g. h.). Rogamos á nuestros suscritores encomienden á Dios el alma del finado y pidan para su familia el dulce don de la resignación cristiana.

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA

REVISTA DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTE CRISTIANO

DIRECTOR, DON MANUEL PÉREZ VILLAMIL

PROPIETARIO, D. MODESTO RIERA.

Se publica desde su SEXTO VOLUMEN en DOCE PÁGINAS, conteniendo treinta y seis grandes columnas de texto, perfectamente impresas é intercaladas con interesantes grabados artísticos y de actualidad.

Sale á luz los días 5, 15 y 25 de cada mes. A pesar de los excesivos gastos que las reformas introducidas en esta publicación nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicación de esta índole que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisición continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan, sin sacrificios, poseer esta elegante Revista.

Puntos de suscripción

MADRID.—En la Administración de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, calle de Peligros, núm. 20, segundo. En las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administración, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

PUERTO-RICO.—D. Celestino Díaz.—HABANA.—D. Juan Rivero, Muralla, 33, librería.—FILIPINAS.—Imprenta del Real Colegio de Santo Tomás de Manila, Sr. D. Gervasio Memije.

Madrid, TIPOGRAFÍA GUTENBERG, calle de Villalar, núm. 5.